

Taller de Santuario Hogar Rama de Familias de Schoenstatt



Adaptación para ZCS

Introducción

Después que los esposos han sellado su alianza de amor con la Santísima Virgen en el Santuario, y se hace más consciente en ellos la acción educadora de María en sus vidas, emerge la inquietud por llevarla a sus hogares y, de esa manera, extender su acción maternal a toda la familia. En su calidad de padres, les es connatural querer compartir con sus hijos la cercanía a la Santísima Virgen que da el Santuario y el efecto de unir a Cristo y a su Iglesia que allí se produce, como consecuencia de las gracias de cobijamiento, transformación y envío apostólico.

Durante la permanencia del P. Kentenich en Milwaukee (USA, 1952-1965), él bendijo los primeros Hogares Santuarios en familias pertenecientes al Movimiento de Schoenstatt. Y desde entonces, los Hogares Santuarios se han multiplicado a través del mundo dondequiera se encuentren familias schoenstattianas.

Dejándose orientar por la fe práctica en la Divina Providencia, el P. Kentenich comprendió, en Milwaukee que, ante los difíciles desafíos que debía enfrentar la Iglesia en los tiempos actuales, necesitaba de hombres profundamente arraigados en Dios. Para ello, la familia, como taller fundamental en la gestación del hombre, tanto en su dimensión humana como sobrenatural, necesitaba ser particularmente fortalecida.

Si la Santísima Virgen se había demostrado Educadora victoriosa desde su Santuario original y sus Santuarios filiales, ¿no querría extender aún más su misión de Madre, Compañera y Colaboradora de Cristo, desde el seno mismo de las familias, desde sus hogares?

Esta convicción de fe del P. Kentenich, tal como fuera también el 18 de octubre de 1914, se ha demostrado inmensamente fecunda a través de los años, extendiendo su acción maternal a familias de diferentes culturas que le abren generosa y confiadamente las puertas de sus hogares.

Queremos prevenirlos del equívoco de creer que sólo se puede aspirar a tener Santuario Hogar cuando la familia es un ejemplo de santidad, o cuando cada miembro de la casa es perfecto, o cuando los niños se portan siempre bien, u otras exigencias semejantes. Si la familia fuera perfecta, ¿qué necesidad tendría de la Santísima Virgen para ayudarla? La preparación fundamental consiste en abrirse a su amor y dejarse transformar por Ella". (De *El Hogar Santuario*, Cuaderno de Formación N° 6, Editorial Patris)



¿ En qué consiste El Taller de Santuario Hogar ?

Queremos poner manos a la obra en este aspecto tan particular y tan novedoso de nuestra espiritualidad. No queremos teorizar ni elaborar recetas que nos indiquen cómo debemos "mezclar los ingredientes" para poder crecer en nuestra fe, junto a nuestra familia. Si es posible, incorporar a los hijos, de acuerdo a las diferentes edades.

Queremos ir elaborando vitalmente cada paso propuesto en la conquista del Santuario Hogar. Queremos evitar quedarnos solamente en una reflexión teórica del tema y crear, en cada sesión, "un espacio de trabajo" personal, de matrimonio y de grupo, con una motivación y dinámica adecuadas, que nos permitan reflexionar y compartir sobre nuestra vida; descubrir sus "luces y sombras", confrontarlas con el ideal propuesto y buscar propósitos concretos para crecer.

En cada encuentro se entregará el material de trabajo correspondiente y siempre habrá una tarea a realizar entre una sesión y otra.

Este taller se realiza a la sombra del Santuario. En él, en cada sesión se hace un momento profundo de oración. Allí queremos experimentar la acción educadora de María, entregarle, como nuestra contribución al Capital de Gracias, el esfuerzo y trabajo realizado y recibir de sus manos las gracias del cobijamiento, de la transformación y del envío, para nosotros y nuestra familia.

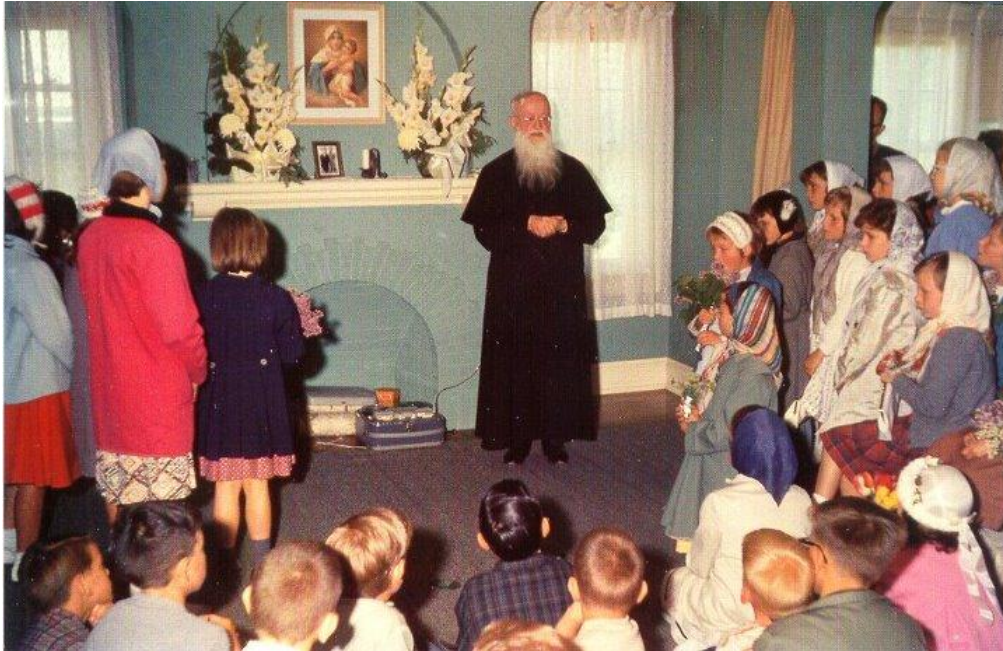
Pauta para el guía

Explicación de lo que será el taller (10 minutos)

- No queremos teorizar.
- Queremos ir construyendo en la práctica nuestro Santuario Hogar.
- Por eso, un requisito fundamental es tener la "voluntad de hacerlo", lo cual requiere participación y tiempo.
- El taller es de trabajo y en él queremos alternar trabajo grupal, trabajo de matrimonio y trabajo personal.
- Hacemos este taller a la sombra del Santuario, porque queremos aprovechar las gracias que la Mater nos regala en él.



¿Qué es un Santuario Hogar?



1- Oración Inicial (En el Santuario o Ermita)

Canto Inicial: Sugerencia, El Alfarero.

Guía: Al comenzar nuestra preparación a la Consagración de Santuario Hogar, le pedimos a la Mater que acepte nuestro anhelo de establecerse en nuestros hogares; le abrimos las puertas del corazón, de nuestros sentidos para que Ella nos conduzca y nos aliente en este caminar. Desde ahora repetimos la súplica filial: ¡Madre desciende!

Un Esposo:

Querida Madre y Reina,
ayúdame a despojarme
de todo lo que me intranquiliza
para que, en silencio y pobreza,
el Espíritu de Dios pueda llegar hasta mí
y encontrar en mi alma un ambiente sereno
de acogida y entrega.

Su Esposa:

Haz que mi inteligencia se abra a su luz
y aprenda a ver con los ojos de Dios.

Todos:

Regálanos
la profunda comprensión del corazón
que tanta sabiduría da a los que aman.
Ábrenos al querer del Padre
y configura nuestro ser y obrar
según su santa voluntad.
Amén.

MOMENTO DE SILENCIO

Guía: En el silencio de nuestro corazón, pongamos todo lo que llevamos en él: nuestros sentimientos, nuestros anhelos, nuestros esfuerzos, a quienes amamos, en el corazón de la Mater.

IMPLORACION DEL ESPIRITU SANTO

Guía: Imploramos el Espíritu Santo por el trabajo que vamos a realizar en este encuentro.

Todos:

antífona: (cantada)

Espíritu Santo, ven, ven, Espíritu Santo, ven, ven

Espíritu Santo, ven, ven, en el nombre del Señor

Un Esposo:

Espíritu Santo, eres el alma de mi alma

te adoro humildemente.

ilumíname, fortifícame,

guíame, consuélame.

Todos:

antífona: (cantada)

Espíritu Santo, ven, ven, Espíritu Santo, ven, ven

Espíritu Santo, ven, ven, en el nombre del Señor

Una Esposa:

Y en cuanto corresponda al plan

del eterno Padre Dios

revélame tus deseos.

Dame a conocer lo que

el Amor eterno desea de mí.

Dame a conocer lo que

debo realizar,

Dame a conocer lo que

debo sufrir,

Dame a conocer lo que,

en silencio, con modestia y en oración,

debo aceptar, cargar y soportar.

Todos:

antífona: (cantada)

Espíritu Santo, ven, ven, Espíritu Santo, ven, ven

Espíritu Santo, ven, ven, en el nombre del Señor

Todos:

Sí, Espíritu Santo,

danos a conocer tu voluntad

y la voluntad del Padre.

Pues toda nuestra vida

no quiere ser otra cosa,

que un continuado y perpetuo Sí

a los deseos y al querer

del eterno Padre Dios. Amén.

Todos:

antífona: (cantada)

Espíritu Santo, ven, ven, Espíritu Santo, ven, ven

Espíritu Santo, ven, ven, en el nombre del Señor

Nos consagramos a nuestra Madre diciéndole:

Oh Señora Mía....

2- ¿Qué es un Santuario Hogar?

Antes de comenzar, preguntémonos:

+ ¿Qué creemos que es un Santuario Hogar?

+ ¿Por qué queremos hacer el Santuario hogar?

(dar 5' para que los matrimonios escriban algo, y luego lo compartimos)

(lo que viene a continuación, no leerlo, sino que ir transmitiendo las grandes líneas)

Después de sellar nuestra Alianza de Amor con la Santísima Virgen en el Santuario y que hemos tomado conciencia de la acción educadora de María en nuestras vidas, nace la inquietud por llevarla a nuestros hogares y de esa manera extender su acción maternal a nuestra propia familia. Como esposos y papás, nos es connatural querer compartir con los hijos la cercanía que la Santísima Virgen regala en el Santuario, y la mayor unión a Cristo y a su Iglesia que allí se produce, como consecuencia de las gracias de cobijamiento, transformación y envío apostólico.

¿Qué es? Es una Iglesia en pequeño. Es un regalo que me permite hacer de mi familia una iglesia doméstica. Consagrar el propio hogar como Santuario de María, significa pedir a María que venga a habitar en la propia casa y que implore sobre nuestra familia el 'Espíritu del Dios-Familia', de modo que en casa haga a todos 'una sola alma y un solo corazón', no sólo para vivir más felices sino, además, para convertir el propio hogar en una fuente de energía de amor y de unidad para la Iglesia entera.

El Santuario Hogar, un hecho cultural trascendental

Hay hechos culturales que son aparentemente muy insignificantes y ocultos. Recordemos la abadía benedictina (Montecasino) desde donde nace la cultura cristiana occidental. El momento en que San Benito y su abadía se establecen y empiezan a cultivar la tierra, se inicia un tipo de relación hombre-tierra, hombre-comunidad, hombre-Dios, trabajo-oración, etc. Se hace realidad un hecho cultural de gran trascendencia, pues tales abadías son los centros en torno a los cuales, nacen las ciudades y las primeras universidades marcadas por el sello del cristianismo.

En nuestra época, nosotros estamos siendo testigos de un hecho cultural extraordinario:
son los Santuarios del Hogar de Schoenstatt.

Schoenstatt nace de la fe de que María se establece, se hace presente en un lugar donde se sella una Alianza de Amor, este es el Santuario Original, a orillas del Rhin, en Alemania.

Schoenstatt se expande y, en torno a la II guerra mundial, nacen los Santuarios Filiales en otros lugares y países del mundo. El primero de ellos, en Uruguay. Hoy, hay Santuarios en todos los Continentes, más de 200. Estos **Santuarios filiales** son fruto del primer período de ausencia del Padre Fundador de su Familia de Schoenstatt. Son fruto del Campo de Concentración de Dachau. Ahí él estuvo prisionero desde 1942-1945.

Hay un segundo período de ausencia de Nuestro Padre y Fundador; cuando es separado de su Obra por la misma Iglesia (1951-1965). Durante este período surge una nueva expansión del Santuario: el

Santuario Hogar.

Durante la permanencia del Padre Kentenich en Milwaukee (U.S.A. 1952-1965) él bendijo los primeros Santuarios Hogares. Y desde entonces, los Santuarios Hogares se han multiplicado a través del mundo, donde quiera se encuentren familias schoenstattianas.

Dejándose orientar por la fe práctica en la Divina Providencia, el Padre Kentenich comprendió, en Milwaukee que, ante los difíciles desafíos que debía enfrentar la Iglesia en los tiempos actuales, necesitaba de hombres profundamente arraigados en Dios. Para ello, la familia, como taller fundamental en la gestación de la persona, tanto en su dimensión humana como sobrenatural, necesitaba ser particularmente fortalecida. Si la Santísima Virgen se había mostrado victoriosa Educadora desde su Santuario original y sus Santuarios filiales, ¿no querría extender aún más su misión de Madre, Compañera y Colaboradora de Cristo, desde el seno mismo del hogar?

Esta convicción de fe del Padre Kentenich, tal como fuera también el 18 de Octubre de 1914, a través de los años se ha demostrado inmensamente fecunda, extendiendo la Mater su acción maternal a los hogares de diferentes culturas que le abren generosa y confiadamente sus puertas.

Aparece así un **tercer tipo de Santuario de Schoenstatt**. Al Santuario Original y a los Santuarios Filiales se suman los Santuarios Hogares. Esto significa que el hogar se convierte en un lugar de Alianza y en fuente de aquellas gracias que por la Alianza se nos ofrecen.

El Santuario Hogar permite que las gracias de la Alianza de Amor penetren hasta la célula básica de la sociedad para que se inicie allí y, en medio de la vida cotidiana, una renovación cristiana que sea punto de partida de una nueva evangelización.

La casa se consagra como Santuario. La familia le pide a María que se establezca allí como Madre, Reina y Educadora de su familia, de cada uno de sus miembros y que en ese lugar, su casa, ocurra lo mismo que sucedió en el Santuario Original el 18 de Octubre de 1914.

Frente a la corriente de desacralización y de olvido de Dios existente en el tiempo actual, se produce este acontecimiento sagrado, en el que María se instala en nuestra casa y se integra en nuestra vida diaria.

Debemos creer que Ella va a ser un miembro más de la familia. Su presencia de Gracias actúa de tal manera que lentamente se empieza a crear un nuevo tipo de relaciones familiares, una nueva forma de vivir el cristianismo en casa. Así como la cultura cristiana en Occidente nace de una Abadía Benedictina, con los Santuarios del Hogar está naciendo una nueva cultura cristiana. Quien toma la iniciativa de hacer de su casa un Santuario Hogar, tiene la responsabilidad de mantener vivo este Santuario.

Un hecho de la vida real:

Un matrimonio argentino que asistió al encuentro que, como Familia de Schoenstatt, tuvimos con el Santo Padre en 1985, le mostraron al Santo Padre un gran álbum de familia donde aparecía, en fotos, la historia de su Santuario Hogar. Le dijeron al Papa: "Santo Padre, todos nosotros tenemos un genio muy fuerte. A veces nos cuesta sintonizar. La única forma de entendernos, cuando nos hemos peleado, es ir al Santuario Hogar y hablarnos delante de la Santísima Virgen".

¿Cómo ocurre esto? ¿Es una aparición? ¿Magia?

No. María se instala de la misma forma en que tomó posesión del primer Santuario de Schoenstatt. Esto implica básicamente dos hechos:

> Primero una **acción de parte nuestra**: una invitación a nuestra Madre y Reina para atraerla a nuestro hogar por medio de nuestras contribuciones al Capital de Gracias, ejerciendo así una 'suave violencia' sobre Ella. Un santo chantaje de amor.

> Segundo **una acción por parte de María**: Ella quiere establecerse en nuestro hogar para regalarnos las gracias propias de un Santuario de Schoenstatt.

Las mismas leyes que se dieron en el proceso de gestación del Santuario de Schoenstatt se vuelven a cumplir en la gestación de nuestro Santuario Hogar. Queremos atraer a María para que se establezca en nuestra casa por medio de especiales muestras de amor.

Todo en Schoenstatt surge o se debilita, dependiendo de la acción de María y de nuestra acción, expresada en nuestras contribuciones al Capital de Gracias. Es lo que expresa el lema de la Familia de Schoenstatt: '**Nada sin Ti, nada sin nosotros**'.

¿Qué significa erigir nuevos Santuarios Hogares?

Queremos acoger la Misión del Padre Kentenich para la Iglesia, respondiendo a lo que se nos confió como misión al momento de recibir el sacramento del matrimonio, de transformar nuestro hogar en una Iglesia doméstica. Iglesia doméstica o comunidad eclesial fundamental, es aquella en la que habita el Dios Amor, que entró en el corazón de cada uno por el bautismo.

Consagrar el propio hogar como Santuario Hogar, es colaborar decisivamente para que nuestra familia viva su condición de iglesia en pequeño, porque significa pedirle a María que venga a habitar en la propia casa e implore sobre nuestra familia el 'Espíritu del Dios - Familia', de modo que de verdad la haga 'una sola alma y un solo corazón'. No sólo para que al interior de nuestra familia vivamos más felices, sino además para convertir nuestro hogar en una fuente de amor y de unidad para todos los que llegan a nuestra casa, y para toda la Iglesia.

¿Qué no es un Santuario Hogar?

No consiste sólo en colocar un cuadro de la Mater en la casa y rezar delante de él.

El Santuario Hogar no es un 'rinconcito' de la casa, sino todo nuestro hogar es un Santuario.

El Santuario Hogar no es sólo para mí y mi familia, porque también posee la tercera gracia del Santuario, que actúa sobre todos aquellos que lleguen a nuestro hogar y sobre todos aquellos por quienes nosotros allí le colaboremos a la Mater.

El Santuario hogar no lo es porque una vez se conquistó como tal, sino son necesarias las permanentes contribuciones al Capital de Gracias.

Nuestro Padre Fundador destaca la importancia de entregarle a la Santísima Virgen todo nuestro corazón, para que sea ella la que forje en nuestro interior el anhelo de una total entrega a Dios. A continuación citamos sus palabras al respecto:

"Por eso estamos en el camino acertado si correspondemos a los planes de la querida Madre de Dios. Naturalmente, no se trata entonces de preparar sólo un rincón religioso o rincón schoenstattiano en nuestra casa; no debemos conformarnos con haberle ofrecido un lugarcito a la Madre de Dios. Antes bien, debemos dejar a Ella el cuidado de que una atmósfera religiosa atraviese toda la casa desde el Santuario Hogar, una atmósfera religiosa que cree la unión entre el padre y la madre y penetre también los corazones de los hijos y de los hijos de ellos. Pero la misión más grande que la Madre de Dios quiere cumplir en el Santuario Hogar es que, paulatinamente, se forme en nosotros el Santuario del corazón y que, desde este Santuario, se abarque y se compenetre cada vez más toda la vida".

¿Cuál es la riqueza del Santuario Hogar?

El Santuario Hogar forma parte de la 'red de Santuarios'.

El Santuario Hogar enriquece en forma original la corriente de gracias que fluye de los Santuarios. Desde el Santuario Hogar, María quiere transformar la sociedad a partir de la familia.



"¿Qué es un Santuario Hogar?

Muchos de ustedes han consagrado su casa a la Santísima. Virgen; pero no sólo de una manera general, sino como un 'Santuario viviente. Para el futuro es de decisiva importancia lo siguiente: que hagan valer para el Santuario Hogar aquello que es válido para el Santuario Original y para los Santuarios Filiales... ¿Qué le ha sido prometido al Santuario Original? ¿Y qué se exige de él? Son las mismas promesas y exigencias que se establecen en el Acta de Fundación; del 18 de Octubre de 1914." P. Kentenich.

3- Dinámica

Se hacen las siguientes preguntas, como para recapitular, para ir resumiendo lo conversado. Puede responder cualquiera:

1. ¿Qué es el Santuario Hogar? Explícalo con tus palabras
2. ¿Cómo nacieron los Santuarios Hogares en Schoenstatt?
3. ¿Qué gracias se reciben en el Santuario Hogar?
4. ¿Cuál es la condición para que la Mater se establezca en mi hogar y lo transforme en Santuario?
5. ¿Qué es lo original de los Santuarios Hogares?
6. ¿Qué no es Santuario Hogar?

4- Propósito

Llevarse estas preguntas para conversarlas como matrimonio. (imprimir para cada uno)

a- ¿Cómo nos podemos preparar como familia para consagrar nuestro hogar como Santuario?

b- ¿Qué rincón de nuestra casa creemos que es más adecuado para el Santuario Hogar?

c- ¿Qué participación podrían tener los hijos en la preparación del Santuario Hogar?

d- ¿Qué imágenes o símbolos nos gustaría conquistar para el Santuario Hogar? Preguntarle a cada hijo, qué símbolo los identifica más (si son muy chicos, ayudarlos un poco)

5- Oración Final

Tu Santuario es nuestro Nazaret

Todos:

Tu Santuario es nuestro Nazaret
donde el sol de Cristo
irradia su calor.

Hombres:

Con su luz clara y transparente
da forma a la historia
de la Sagrada Familia;
y, en la venturosa unión familiar,
suscita una santidad cotidiana
fuerte y silenciosa.

Mujeres:

Para bendición de tiempos desarraigados,
en este Nazaret
Dios trae salvación a las familias;
allí donde los hombres
se consagran a Schoenstatt,
él quiere regalar con clemencia
santidad de la vida diaria.

Hombres:

Haz que Cristo
brille en nosotros
con mayor claridad;
Madre,
únenos en comunidad santa;

danos constante prontitud
para el sacrificio,
así como nos lo exige
nuestra santa misión.

Todos:

El universo entero
con gozo glorifique al Padre,
le tribute honra y alabanza
por Cristo, con María,
en el Espíritu Santo,
ahora y por los siglos de los siglos.
Amén.

Nos consagramos a María diciéndole:
Oh Señora Mía,....

Segundo Encuentro

El Fundamento del Santuario Hogar, es la construcción de nuestra Propia Familia



1- Oración Inicial (En el Santuario o Ermita)

Canto Inicial: Sugerencia, María Mírame

Un Esposo:

Querida Madre y Reina
Ayúdame a despojarme
de todo lo que me intranquiliza
para que, en silencio y pobreza,
el Espíritu de Dios
pueda llegar hasta mí
y encontrar en mi alma
un ambiente sereno
de acogida y entrega.

Su esposa:

Haz que mi inteligencia
se abra a su luz
y aprenda a ver
con los ojos de Dios.

Todos:

Regálanos
la profunda comprensión del corazón
que tanta sabiduría
da a los que aman.
Ábrenos al querer del Padre
y configura nuestro ser y obrar
según su santa voluntad. Amén.

MOMENTO DE SILENCIO

Guía:

Hagamos un momento de silencio
en nuestro corazón; pongamos todo lo que
llevamos en él, especialmente a quienes
amamos: a nuestros hijos y demás familiares,
en el corazón de nuestra Madre y Reina.

MEDITACION

PEQUEÑA CONSAGRACION

Lector 1:

¡Oh Señora mía!
¡Dueña de nuestros corazones,
Aurora del sol naciente.
Somos tus hijos,
porque nos ganaste junto a la cruz,
porque nosotros te escogimos,
porque nos conquistaste
con amor fiel y poderoso,
y con amante misericordia
descendiste hasta la profundidad
de nuestra pobreza.

Lector 2:**¡Oh Madre mía!**

Somos tus hijos desvalidos,
los que tienden sus manos hacia ti,
los que buscan tu regazo cálido.
Tus hijos, a los que tú amas,
a los que inscribiste en tu corazón
a los que tantas veces perdonaste.
Madre de nuestras noches desoladas,
Madre de nuestros renaceres
cuajados de esperanzas,
Madre dulce, Madre fiel.

Todos:**Nos ofrecemos todo a ti**

Nos entregamos a ti.
Porque te amamos,
nos damos a ti; libremente
a ti regalamos hasta las más secretas zonas
de nuestro ser.
En ti, María queremos perdernos,
porque queremos ganarte por entero.
Nada guardamos para nosotros
ni planes, ni riquezas,
ni gloria, ni fracasos;
todo lo nuestro es tuyo,
sin ninguna reserva.

Lector 1:**Y en prueba de nuestro filial afecto**

Como niños pequeños
nos ponemos en tus brazos.
María, queremos probarte
nuestro amor,
no queremos engañarte,
ni engañarnos.
Así como tú en cada instante
nos amas,
queremos mostrarte
que somos tus hijos
verdaderos.
De ello queremos darte prueba,
sin dobleces ni apariencias,
aunque la lucha sea dura
y el mundo y las pasiones
busquen arrastrarnos lejos de ti.
Tú, Madre, conoces
nuestras debilidades;
por eso, sé tú la oculta fuerza
que en nosotros,
siempre de nuevo,
se rinde al Señor.

Lector 2:**Te consagramos en este día...**

Hoy, cuando la fidelidad
vuelve a jugarse entera.
Ahora y siempre.
Pero, ahora, en este día,
en nuestro quehacer cotidiano,
en el altar de nuestro trabajo;
en este día, con sus sorpresas,
su rutina y sus alegrías.
Hoy y ahora,
en cada momento,
Reina, a ti nos consagramos
para siempre.

Todos: Oh Señora mía...

2- Material para la Reunión

(No leerlo en voz alta, sino presentar un resumen, tratar de hacerlo dinámico)

Mi Familia, el Fundamento del Santuario Hogar

En un mensaje muy actual de San Juan Pablo II a las familias, él dice:

"Ese es precisamente vuestro objetivo: construir la casa como hogar de una comunidad humana, que es la base y la célula de toda la sociedad. Incluso 'la Iglesia encuentra su cuna en la familia nacida del sacramento' (FC. 15). Pero se trata de una casa y de un hogar verdadero donde mora el amor recíproco de los esposos y de los hijos. De esta manera vuestra casa será también 'la morada de Dios entre los hombres' (Apocalipsis 21-3), 'la Iglesia doméstica' (LG 11). Ojalá que vuestros hogares sean una auténtica escuela de fe, un lugar de oración, una comunidad que participa gozosa en las celebraciones litúrgicas y sacramentales, de suerte que, por el hecho de compartir esas experiencias de Cristo, se convierta en un pequeño Cenáculo con María, desde donde partan apóstoles del Evangelio y servidores de las necesidades de los hermanos ",(1987)

Esto que nos dice San JP II es un ideal maravilloso, que quizás nos queda grande si miramos nuestras fuerzas, nuestra debilidad personal y familiar. Pero aquí está la "gracia" del Santuario Hogar. María viene en nuestro auxilio. Ella se suma a esta santa tarea. Y con Ella, no es una utopía.

Después de escuchar lo que es **la familia como una Iglesia en pequeño**, vamos a retomar la construcción de nuestro Santuario Hogar donde lo dejamos en la sesión pasada del taller. Podemos decir que ya hemos empezado a poner sus cimientos con nuestros anhelos y necesidades; esas son las primeras piedras. Poco a poco iremos poniendo lo demás: ladrillos, cemento etc.

Lo que cada una de nosotros posee, como lo más querido, es su propia familia con sus virtudes y defectos; es 'la nuestra' y por eso la queremos y deseamos lo mejor para ella. Como matrimonio hemos sellado una Alianza de Amor, vivimos en unión con María, y ahora estamos deseando que María venga y se establezca en medio de nuestra familia. Ella es Madre y Educadora; necesitamos que se establezca en nuestra casa para que cumpla con esa tarea y haga todo aquello que nosotros solos no podemos hacer.

Queremos tener presente, que el Santuario Hogar va a ser ante todo el lugar donde María cobije a nuestra familia, es decir, donde le haga más cercano el mundo sobrenatural y así poco a poco Dios, a través de Ella penetre y transforme nuestras vidas. Es por eso que queremos preparar nuestro Santuario Hogar con mucha dedicación y delicadeza. Y cuando ya hayamos avanzado en esta preparación, María vendrá a establecerse en mi casa; establecerá su morada en mi hogar.

¿Qué entendemos por hogar?

Lo que digamos al respecto nos orienta en los esfuerzos que hemos de hacer en nuestra familia para construir el Santuario Hogar.

El Padre Kentenich nos recuerda, que la definición 'popular' de hogar dice lo siguiente:

'Donde hay amor hay hogar', o,

'Donde encontramos y damos cobijamiento, allí hay hogar.

También al referirse al hogar agrega:...

'Quien quiere lograr un hogar, donde el uno está de corazón en el otro, no sólo tiene que recibir acogimiento y seguridad, sino que en primer lugar él mismo, debe regalar acogimiento y seguridad.'

También nos dice que, alguien que no tenga hogar puede ser comparado con un fósforo tirado en la calle: puede ser pisado por cualquier persona que pasa.



Por lo tanto, visto popularmente, hogar equivale a la experiencia de familia. La forma original y fundamental de hogar y cobijamiento, normalmente debiera ser la familia natural. De aquí nos surgen muchas preguntas:

- ¿Hemos sido como esposos hogar el uno para el otro?
- ¿Qué puedo hacer yo de mi parte para que esto suceda?
- ¿Encuentran nuestros hijos hogar en nuestra familia?
- ¿Soy yo como padre/madre hogar para nuestros hijos?
- ¿Qué hago yo como madre/padre para que mis hijos encuentren hogar en su papá/mamá?
- ¿Cuál es la imagen de padre que le transmito con mi ser a mis hijos?

Sabemos que estos procesos cuestan sacrificios. El Padre Kentenich decía: la mesa familiar es y será una mesa de sacrificio. La razón es que 'para lograr ese estar el uno en el otro' exige un desasimiento del egoísmo.

Hoy día existen pocas familias felices justamente porque no se está dispuesto a superar una actitud infantil de poner en primer lugar el ansia de recibir. Una vida familiar auténtica exige una seria renuncia al egoísmo.

La familia y el hogar

La familia es en primer lugar: el matrimonio y los hijos.

La familia natural, la familia propiamente tal es la célula básica de la sociedad; es esa la que en primer lugar tenemos que construir, porque sanando esta célula básica, sanamos la sociedad.

Por eso debemos preguntarnos:

¿cómo es la familia que estoy construyendo?

¿Qué estoy haciendo yo para construir mi familia?

¿Qué hago yo para hacer que mis hijos y mi cónyuge se sientan bien en casa?

Hoy es muy común que los padres delegan su responsabilidad en otro tipo de comunidades como son la Iglesia y el colegio; también el Estado y esto tiene una consecuencia directa en nuestros hijos y en la sociedad. Precisamente la sociedad se desintegra, cuando se pierde el sentido de familia.

La construcción de la propia familia es el fundamento del Santuario hogar. Para construir esta familia, marido y mujer tienen responsabilidad. Y cuando los hijos se han hecho mayorcitos, también ellos tienen que colaborar, cada uno de acuerdo a su edad y manera de ser.

Pero es importante que no nos quedemos sólo hasta aquí. La familia hay que verla también en forma más amplia, abarca más y esto también es necesario recalcarlo. Pensemos por ejemplo en los abuelos con sus problemas normales derivados de los años; hoy por lo general están siendo cada vez más abandonados. Pensemos en tíos, en primos y sobrinos, pensemos en personas que cooperen en labores de casa, en los vecinos, en los amigos, incluso en personas a veces no deseadas que frecuentan nuestra casa. Es decir, también tenemos que mirar a la familia en su dimensión social. Todo esto nos habla de la urgencia de que Ella se establezca en nuestra casa. Cuando no nos sintamos capaces de tener una actitud más generosa o no sepamos resolver un determinado problema, siempre debemos acudir a Ella para que nos ilumine, para que nos regale su fuerza, para ver por dónde hemos de caminar, qué paso dar; así construimos, no sólo el fundamento, sino permanentemente nuestro Santuario Hogar.

El Padre Kentenich nos dice:

***"Si queremos salvar el mundo actual,
lo más urgente es la restauración de la familia..." (1966)***

Debemos aspirar a un cambio en nuestra casa, pero esto no es un problema de decorarla más y mejor, o de gastar más o menos dinero en ella. Sin lugar a dudas es bueno procurar que materialmente nuestro hogar sea agradable, pero lo decisivo no es eso, sino el amor con que hagamos todo. Ese espacio natural de la familia que procuramos hacer cada vez más cálido y atrayente, es la base para que se convierta en un espacio de vida sobrenatural. El amor nos tiene que hacer fecundos en recursos; el amor 'inventa caminos'.

Nuestra casa: un Santuario Hogar.

Al consagrar nuestra casa como Santuario Hogar, el espacio natural adquirirá un sello sobrenatural, el Santuario Hogar será el 'alma' de la casa.

Las mismas gracias que María regala en el Santuario a todos los que peregrinan hasta allí, las regala igualmente a nuestra propia familia cuando Ella se establece en nuestra casa transformándola en Santuario Hogar. Ella misma es quien quiere llevar a cabo la pastoral familiar más eficaz. Ella es quien en primer lugar quiere acoger, transformar y enviar a cada miembro de mi familia y a la familia como tal.

El Padre Kentenich nos dice:

"Llevar con vosotros el cuadro de la Madre de Dios y dadle un sitio de honor en vuestros hogares. De esta manera los convertiréis en pequeños Santuarios donde la imagen de la Madre de Dios se manifestará derramando sus gracias, creando un santo terruño familiar y santificando a los miembros de las familias" (1948)

Nuestro aporte para el Santuario Hogar, nuestras mejores contribuciones al Capital de Gracias para éste, **es construir en el día a día la propia familia**, empezando por nuestra propia autoeducación. Pero también queremos recordar lo que el Padre Fundador nos ha dicho:

"Lo que nosotros no podemos lograr lo hace la Santísima Virgen...."



Debemos hacer lo nuestro, pero con inmensa confianza poner todo en sus manos. **Nuestra familia es un Santuario en construcción permanente** y la ley de construcción es el "nada sin Ti, nada sin nosotros" de la Alianza.

Debemos estar vigilantes para saber en cada momento cuál es el ladrillo que tenemos que poner y qué es aquello en lo que sólo debemos entregarnos y esperar.

Alegrémonos de que Dios quiera utilizarnos como instrumentos para invitar a María a vivir en nuestra casa; queremos que María haga de nuestro hogar su Santuario y así Ella derrame en nuestra casa sus tres gracias.

a) La Gracia del arraigo o cobijamiento interior:

Esta misma gracia que se nos regala cuando visitamos el Santuario, nos la regala la Mater abundantemente en el Santuario Hogar, fortaleciendo a mi familia para que poco a poco se transforme en una auténtica comunidad de amor que, en definitiva, sea un reflejo del verdadero hogar que es el cielo.

La convicción creyente de que por la Alianza de Amor, María acoge a toda nuestra familia como sus hijos muy queridos que los defiende y protege en todas las situaciones, nos transforma en personas sencillas y confiadas.

Cuando la gracia del arraigo o cobijamiento interior toca a mi familia, entonces podemos superar con paz y certeza todas las inseguridades, sin caer en el stress ni en la depresión y cumplir como papás, de la mejor manera posible, la voluntad de Dios en todas las circunstancias.

La vivencia natural de acogimiento maternal y paternal que podemos regalar a nuestros hijos es instrumento fecundo para que la gracia del cobijamiento actúe. Es el mejor camino para que cada uno experimente la relación personal con Dios y la seguridad existencial de saberse querido por Él. Si falta la experiencia en el orden humano es prácticamente imposible tener una experiencia vital de este tipo en el orden sobrenatural.

Pedimos a María que en mi Santuario Hogar, Ella nos regale como familia estar arraigados en su corazón y en el corazón de Dios Padre.

Le imploramos que nuestro Santuario Hogar sea el lugar de nuestro diálogo con Dios y entre nosotros, que nuestra oración sea constante e íntima, y que no nos dejemos llevar por la atmósfera materialista y superficial que nos rodea.

Así actúa María en el Santuario Hogar, transformando nuestras diarias contribuciones al Capital de Gracias -sobre todo por el esfuerzo de regalar una sana y cálida vivencia de hogar- en un camino efectivo para experimentar el acogimiento en el corazón de Dios y de María y hacer de mi hogar, un reflejo de ese amor.



b) La Gracia de la transformación interior:

En el Santuario Hogar, María quiere regalarnos la gracia de la transformación interior, pero no en general sino esa gracia que necesitamos.

En primer lugar como esposos para cultivar la comunión entre nosotros a lo largo del día, para conquistar continuamente el amor del otro, para que el amor mutuo llegue a ser un amor maduro, para ayudarnos mutuamente a progresar en el camino de la perfección; y también como familia para que realicemos el plan que Dios tiene de cada uno personalmente y de todos juntos como pequeña iglesia doméstica.

La Santísima Virgen quiere, en primer lugar, transformar nuestro corazón de padres en un corazón capaz de ponerse enteramente en manos de Dios como instrumento suyo, para que Él pueda irrumpir a través de nosotros como papás y esposos en nuestra familia.

En mi Santuario Hogar María quiere educar mi familia transformando sus relaciones de amor, de respeto, de solidaridad, de perdón, de servicio, de hospitalidad, de renuncia, de un permanente espíritu de sacrificio y otras tantas virtudes que son necesarias practicar a diario.

En el Santuario Hogar la Santísima Virgen acogerá el esfuerzo de cada uno y, sobre todo, lo que yo como madre le ofrezca como Capital de Gracias. Entonces Ella transformará a cada uno y nos liberará de esclavitudes y egoísmos para permitirnos avanzar hacia el ideal de ser una familia así como Dios la ha pensado.

María quiere regalar su gracia de transformación para que en mi familia se viva un estilo de vida diferente; que nuestros criterios, actitudes y acciones se orienten según el modo de vida de Jesús.

Es Ella quien nos regalará la gracia para crecer y superarnos cada día



b) La Gracia del envío apostólico:

Si Ella cobija a mi familia y nos transforma es para convertirnos en levadura destinada a fermentar la masa. Ella quiere irradiar sus magnificencias desde el seno de nuestro hogar. Ella quiere hacer de mi familia -en la medida en que le abra sus puertas - un lugar de encuentro con Ella y con Dios, una 'isla' en medio de la tormenta del mundo actual, un 'arca' donde muchos encuentren refugio y esperanza.

A través del Santuario Hogar, María quiere actuar de tal manera en la familia, que le infunda un fuerte impulso misionero animándola a comunicar todos los valores y riquezas de la vida familiar que vaya conquistando.

En este sentido, la Mater nos quiere usar para que a través de nuestro propio testimonio de vida y de mi fuerza interior, impulse a nuestros hijos a dar, cada uno, su propio testimonio de vida cristiana.

Con la gracia del envío Ella nos dará también como familia fuerzas para servir generosamente a la Iglesia, con una clara conciencia apostólica, aunque éste sea sólo un servicio muy pequeño en nuestra Parroquia. Cada vez que un miembro de nuestra familia salga de nuestro Santuario Hogar es portador de su gracia y de su mensaje donde quiera que vaya; así se proyecta en nuestro medio.

En resumen.

La fuente de gracias del Santuario Original se multiplica en el mundo a través de los Santuarios filiales, formando una red de Santuarios. El Padre Kentenich nos señala que la Madre de Dios nos limita su actuar sólo al Santuario de piedra:

"...se apresura buscando por el mundo...y busca filiales y lugares donde sea aceptada y acogida...De manera especial quiere realizar la tarea que Ella tiene para el mundo entero, para el mundo venidero, allí donde encuentra corazones dispuestos donde cada uno está dispuesto a poner su casa a disposición para que sea un Santuario Hogar...Ella quiere ser una Educadora eficaz desde nuestra propia casa." (31.V. 66)

3- Propósito: Entregar la Carta de Santa María, y traerla leída y subrayada para la próxima reunión.

4- Oración Final

Esposas

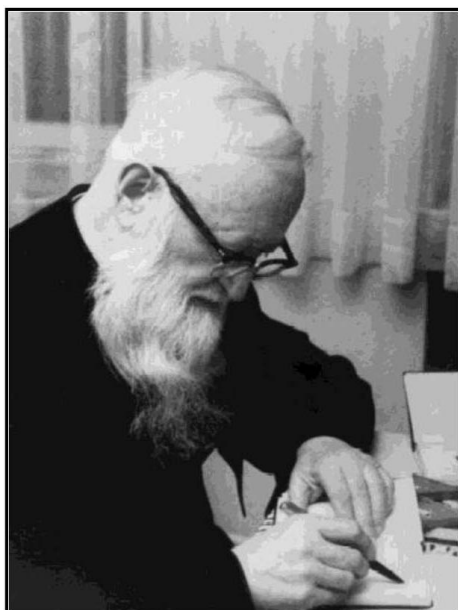
Aseméjanos a ti
y enséñanos
a caminar por la vida
tal como tú lo hiciste:
fuerte y digna,
sencilla y bondadosa,
repartiendo amor,
paz y alegría.
En nosotros recorre nuestro tiempo
preparándolo para Cristo Jesús.

Esposos:

Aunque nos amenacen el mundo
y el Demonio, o tempestades se ciernan
sobre nosotros,
tú vences todos los peligros
y nos concedes tu inmenso poder.
Tu corazón, puerta del cielo,
es siempre nuestro seguro amparo.

Oh Señora Mía...

Con Cristo su Hijo, nos bendiga la Virgen María.



Carta de Santamaría del Padre José Kentenich

La guerra había terminado y el P. Kentenich había iniciado hacía ya un año sus viajes internacionales. Al observar el desarrollo que -por fin- había empezado a tener la Obra de Familias, escribe a su asesor en Alemania, alentando el trabajo y marcando rumbos.

Teniendo presente que en Pentecostés estaba previsto un nuevo encuentro en el que se consagraron a la Mater 19 matrimonios, escribe desde Santa María (Brasil). La carta sintetiza en pocos párrafos su convicción sobre el trabajo que las familias deben realizar dentro de Schoenstatt y expone muy claramente la meta, el camino y las fuerzas de esta labor, que luego se conocerá como Acta de fundación de la Obra de Familias.

*Santa María, 15 de abril de 1948
¡Caritas Christi urget nos!*

Al P. Tick para la Obra de Familias

Es bueno que nuevamente se reserve para sí los días de Pentecostés. Corresponde a la dignidad e importancia de la Obra para la cual es usted utilizado como instrumento.

Si ya es difícil que una persona se deje dominar por la gracia, parece casi imposible plasmar una familia según la imagen de la Santísima Trinidad o de la Sagrada Familia de Nazaret.

Siempre ha sido así. Pero el tiempo actual, que en todas partes impulsa al total desarraigo de todas las relaciones vitales, muestra especialmente su efecto desolador en el santuario de la familia. Si nuestra Señora de Schoenstatt quiere formar y modelar una nueva comunidad cristiana y un nuevo tipo de hombre, debe necesariamente concretar todo su poder de gracia en la formación y multiplicación de sólidas familias schoenstattianas.

Por eso rezamos en nuestro Oficio de Schoenstatt:

Tu Santuario es nuestro Nazaret, donde el sol de Cristo irradia su calor.

Con su luz clara y transparente da forma a la historia de la Sagrada Familia;

y, en la venturosa unión familiar, suscita una santidad cotidiana,

fuerte y silenciosa. Para bendición de tiempos desarraigados en este Nazaret,

Dios trae salvación a las familias; allí donde los hombres se consagran a Schoenstatt

Él quiere regalar con clemencia santidad de la vida diaria.

Haz que Cristo brille en nosotros con mayor claridad; Madre, únenos en comunidad santa; danos constante prontitud para el sacrificio, así como nos lo exige nuestra santa misión.

El universo entero con gozo glorifique al Padre, le tribute honra y alabanza

por Cristo con María, en el Espíritu Santo, ahora y por los siglos de los siglos. Amén

Quien conoce la vida actual, quien toma conciencia de las horrendas catástrofes a las que el mundo y la iglesia se encaminan, está profundamente convencido de que la Familia de Schoenstatt, en el todo y en cada una de sus partes, no puede cumplir su misión si todas las fuerzas no se unen finalmente en islas de santas familias schoenstattianas que, más y más, se unan entre sí y en la Obra de Familias.

A veces reflexionando con calma, es un enigma indescifrable el hecho de que el Señor se mantuviera treinta años en la soledad de una familia, mientras que el mundo que lo rodeaba se precipitaba al naufragio. Espontáneamente, también nosotros nos preguntamos: ¡qué no habría logrado hacer si, desde joven, hubiera ofrecido sus fuerzas divinas al mundo! La única solución del enigma es siempre: "Hago lo que es del agrado del Padre". "Digo las palabras que Él pone en mi boca y realizo las obras que Él me encomienda". Con esto se modifica de inmediato la interrogante y se dirige al Padre eterno. No ignoramos la respuesta. El Padre quiso asegurar categóricamente la bendición inconmensurable que significa una familia auténticamente cristiana.

La Madre de Dios implora en su Cenáculo al Espíritu Santo para todos ustedes, a fin de que conozcan adecuadamente la gran trascendencia de la nueva misión de vida regalada por Dios y libremente escogida. Que ustedes reciban también la fuerza para vivir la moral familiar que los Papas enseñan en sus encíclicas, puedan elaborar una ascética y pedagogía familiares adecuadas, y perpetuar costumbres familiares probadas, llegando así a ser receptáculos en los cuales puedan alimentarse y renovarse constantemente todas las demás Ramas del Movimiento. Todos, sin excepción, estamos interesados en este nuevo milagro de Pentecostés. Por eso nos unimos para pedir e implorar con gran fervor un nuevo y eficaz milagro de transformación. Lleven ustedes consigo el cuadro de la Madre de Dios y denle un sitio de honor en sus hogares. De esta manera, los convertirán en pequeños santuarios donde la imagen de la Madre de Dios se manifestará derramando sus gracias, creando un santo terruño familiar y santificando a los miembros de las familias.

Si en el Acta de Fundación la Madre de Dios ha prometido cuidar de que nuestra patria llegue nuevamente a ocupar el primer lugar en el viejo mundo, podemos afirmar que el camino para llegar a esto son las santas islas de familias schoenstattianas. La Madre tres veces Admirable cumple su promesa si nosotros respondemos a las exigencias establecidas en el Documento.

Con cordial saludo y bendición para todos. P. José Kentenich

Tercer Encuentro

Nuestra Historia a la Luz de la Fe, es el sello de nuestro Santuario Hogar



1- Oración Inicial (En el Santuario o Ermita)

Canto inicial: Se sugiere:

Señor, ¿quién entrará
en tu santuario?

Una esposa:

Querida Madre y Reina
Ayúdame a despojarme
de todo lo que me intranquiliza
para que, en silencio y pobreza,
el Espíritu de Dios
pueda llegar hasta mí
y encontrar en mi alma
un ambiente sereno
de acogida y entrega.

Su esposo:

Haz que mi inteligencia
se abra a su luz y aprenda a ver
con los ojos de Dios.

Todos:

Regálanos
la profunda comprensión del corazón
que tanta sabiduría da a los que aman.
Ábrenos al querer del Padre
y configura nuestro ser y obrar
según su santa voluntad. Amén.

MOMENTO DE SILENCIO

Guía:

Hagamos un momento de silencio
en nuestro corazón;
pongamos todo lo que llevamos en él:
nuestros sentimientos y anhelos,
nuestros esfuerzos y preocupaciones,
a quienes ámanos:
a nuestros hijos y familiares en el corazón de
nuestra Madre y Reina.

MEDITACION

Guía:

Señor,
sumergidos en tu corazón,
inundados con tu presencia
podemos escuchar la voz
del Padre que nos habla.

(pausa de silencio)

Voz Hombre:

Hijo, quiero decirte claramente
que fui yo quien te llamé a la vida.
Yo te concebí primero
en mi inteligencia.
Vives en mi corazón
desde el principio.

No viniste a este mundo
por casualidad
ni eres fruto del azar.
Yo te llamé a vivir.
A ti, exclusivamente a ti.
Te hice irrepensible.
Nadie tiene tu misma voz
ni tus ojos, ni tus mismos rasgos interiores.
Te di cualidades.
Son un regalo de mi amor
¿Las conoces?
(*pausa de silencio*)

Voz Hombre:

Te hice hermoso
con mis propias manos.
Te comuniqué mi vida.
Deposité en ti mi propio amor
con abundancia, para que amaras
a los tuyos...
a ese tú que camina a tu lado
y con el que eres uno solo,
a ese fruto del amor de ambos.
En ellos está mi amor...

Voz Hombre:

Te hice ver el paisaje y el color.
Te di el oído
para que escucharas
el canto de los pájaros
y la voz de los hombres.
Te di la palabra para decir
"padre", "madre",
"amigo", "hermano".
Te di mi amor más profundo.
No sólo te di vida.
Te estoy sosteniendo en ella.
Tú eres mi hijo amado.
Así como tú lo haces
con tus hijos, yo te conozco
cuando respiras y te cuido cuando duermes.
No lo dudes.
Si tú lo haces con tus hijos,
yo lo hago contigo, pues soy tu Padre.
No lo dudes.
Mis ojos están puestos en tus ojos.
Mi mano la tengo colocada sobre tu cabeza.
Te amo, aunque me olvides
o me rechaces.
(*pausa silencio*)

Voz de Hombre:

Te amo aunque no me ames.
Ya lo sabes. Podrás ir donde puedas
y donde quieras.
Hasta allá te seguirá mi amor
y te sostendrá mi diestra.
¿O es que crees que yo, como Padre,
puedo olvidar a mi hijo?
¡Ni lo sueñes! Desde que te hice
ya no puedo dejarte solo.
Camino y sonríe contigo.
Vivo en ti.
Te lo escribo de mil maneras
y te digo susurrando al oído
y en silencio,
y también a veces a gritos:
¡Eres mi hijo.
Te amo!

Todos:

Oh Señora mía...

Con Cristo su Hijo, nos bendiga la Virgen María.



2- Material para la Reunión

Nuestro santuario hogar comienza a levantarse

Nuestra historia de matrimonio, una historia sagrada que conforma nuestro Santuario Hogar

I. Dios nos pensó como unidad

Cuando Dios nos creó, nos concibió en su mente, desde toda la eternidad, el uno para el otro. Eso es lo que ambos progresivamente hemos ido descubriendo desde que nos conocimos y, luego, durante el tiempo de nuestro pololeo. Al recibir el sacramento del matrimonio, asumimos consciente y solemnemente, este designio de Dios que nos unía para siempre.

Dios nos habla a través de la vida. El nos revela su designio en la vida, en nuestra historia de vida, en los acontecimientos que han marcado nuestro desarrollo, como persona y matrimonio, y que, lentamente, nos han encaminado en una dirección determinada. Esta misma historia ha permitido que se hayan ido despertando y surgiendo en nosotros las potencialidades y las aspiraciones que nos animan como personas y como matrimonio. También el que, paulatinamente, hayamos ido descubriendo nuestra estructura de ser y los valores que nos entusiasman.

Así como Dios tejió con Israel una historia sagrada, así también teje en nuestra vida, y nosotros con él, una "pequeña historia sagrada", la historia de nuestra alianza. Por eso nos adentramos en esa historia de matrimonio con una mirada de fe, para descubrir la huella de Dios en ella, con una actitud de respeto y gratitud, porque ella es signo del amor misericordioso de Dios.

II. Nuestra historia de matrimonio, vista a la luz de la fe

Primero, es necesario hacer memoria, traer a la mente y al corazón los acontecimientos más sobresalientes y las vivencias más profundas en cada una de las etapas: pololeo, noviazgo, primeros años de matrimonio, el nacimiento de nuestro primer hijo y de cada uno de ellos, la época actual. Registramos todo lo que nos parece importante, repercusión o influencia positiva o negativa. Revisamos nuestras vivencias fundamentales en el encuentro con Dios, entre nosotros, en relación a nuestros hijos, al prójimo; en relación a nuestro trabajo, etc.

Segundo, es necesario interpretar esta historia a la luz de la fe práctica en la Divina Providencia. Es decir, tratamos de desentrañar en la meditación y en la oración, iluminados por la luz de la fe, el mensaje que Dios nos envía a través de nuestra historia. El Señor nos habla mediante los acontecimientos, sean éstos positivos o negativos. Muchas veces, Dios nos llama la atención y nos señala una tarea de vida a través de los sucesos o las vivencias que nos han causado un profundo sufrimiento o han constituido para nosotros una fuerte crisis existencial. Dios quiere que aprovechemos las experiencias dolorosas que hemos tenido, sin excluir el pecado, de acuerdo a la afirmación de San Pablo: "Todo coopera al bien de los que aman a Dios". Nada importante debe quedar fuera de nuestra reflexión. Cada acontecimiento significativo será elaborado en la meditación y oración. Cuando tomamos conciencia de que Dios tiene un plan de amor, conseguimos una profunda reconciliación con nosotros mismos y con nuestra historia de vida concreta.

Tercero, es necesario descubrir las constantes de la historia de matrimonio. Dios nos va dando señales en el camino y nos llama la atención sobre cosas que son importantes y que nos muestran su voluntad. Lo hace, a veces, a través de importantes dificultades o por la fecundidad especial en alguna actividad nuestra. En nuestra historia se revela también la estructura psicológica que vibra en nuestro ser, la tarea hacia la cual tendemos, el compromiso que requieren de nosotros los signos de los tiempos y las circunstancias, y todo aquello que el Espíritu Santo infunde en nosotros como gracia y carisma de matrimonio.

La reflexión de nuestra historia de matrimonio, a la luz de la fe práctica en la Divina Providencia, debe estar acompañada con la oración. Se trata de mirar con los ojos de Dios. Para esto necesitamos tiempo y tranquilidad. Así, progresivamente, se van perfilando la forma y los rasgos originales de nuestro Santuario Hogar.

4- Propósito: Escoger junto a los hijos una forma de conquistar el Santuario Hogar, un capitalario para hacer contribuciones al Capital de Gracias. Empezar a atraer a María a nuestra casa con gestos de amor. Esto se ofrecerá en el momento de la consagración del Santuario Hogar. Además si no se alcanzó a terminar el intercambio, el propósito es fijar un momento matrimonial antes de la próxima reunión para retomar esto y cerrarlo.

5. Oración final

Hombres:

Gracias por todo, Madre
todo te lo agradecemos de corazón,
y queremos atarnos a ti,
con un amor entrañable.
¡Qué hubiese sido de nosotros
sin ti, sin tu cuidado maternal!

Mujeres:

Gracias porque nos salvaste
en grandes necesidades,

gracias porque con amor fiel
nos encadenaste a ti.

Todos:

Queremos ofrecerte
eterna gratitud
y consagrarnos a ti
con indiviso amor.
Amén

Oh Señora Mía...

Con Cristo su Hijo, nos bendiga la Virgen María.



**Nuestra historia de matrimonio, una historia sagrada
que conforma nuestro Santuario Hogar**

Cuarto Encuentro

María en nuestro Santuario Hogar



1- Oración Inicial (En el Santuario o Ermita)

Canto inicial : Sugerencia Ven y Reina

Esposa

Querida Madre y Reina
Ayúdame a despojarme
de todo lo que me intranquiliza
para que, en silencio y pobreza,
el Espíritu de Dios pueda llegar hasta mí
y encontrar en mi alma
un ambiente sereno de acogida y entrega.

Su esposo

Haz que mi inteligencia se abra a su luz
y aprenda a ver con los ojos de Dios.

Todos:

Regálanos la profunda comprensión del corazón
que tanta sabiduría da a los que aman.
Ábreme al querer del Padre
y configura mi ser y obrar
según su santa voluntad. Amén.

Momento de silencio

Guía:

Hagamos un momento de silencio
en nuestro corazón; pongamos todo
lo que llevamos en él:
nuestros sentimientos y
anhelos, nuestros esfuerzos
y preocupaciones; a quienes amamos:
a nuestros hijos y familiares,
en el corazón
de nuestra Madre y Reina.

Meditación

Esposa:

Tú eres Padre
que a todos ama,
que a todos conoce,

Esposo:

Tú eres el Padre
que a todos ama,
que a todos conoce,
que cuida de todos.

Esposa:

Que nunca nos olvida,
que nunca nos aparta de sí,
que nunca nos abandona.

Esposo:

Que conoce
nuestras ocultas penurias,
que conduce nuestras peticiones,
que responde a nuestros ínfimos gestos.

Esposa:

Que se revela a los pequeños,
que ayuda a los débiles y acongojados,
que se apiada de los pecadores.

Todos:

Que ilumina a todos,
que anima a todos,
que apoya y conforta a todos.
Que a nadie lo priva de su amor,
que permanece fiel hasta el fin.
El universo entero con gozo glorifique al Padre,
le tribute honra y alabanza, por Cristo, con
María, en el Espíritu Santo, ahora y por los
siglos de los siglos, amén.

Oh Señora mía...

2- María en la Biblia

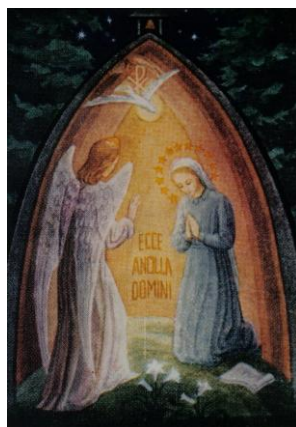
(no leerlo, sino hacer un resumen que se comparte con el grupo. Incluso se puede imprimir un pasaje bíblico por matrimonio, y que lo expliquen brevemente después de leerlo).

La objetivo, es ver qué pasaje bíblico mariano nos interpela y calza mejor con nuestra historia matrimonial, con nuestros anhelos y lo que creemos que nuestra misión.

1. La Anunciación a María (Lc 1, 26-38)

"Al sexto día fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando donde ella estaba, dijo: 'Alégrate, llena de gracia, el Señor es contigo'. Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin. María respondió al ángel: '¿Cómo será esto puesto que no conozco varón?' El ángel le respondió: 'El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y éste es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios'. Dijo María: 'He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra'. El ángel dejándola se fue".

- María medita en el silencio del encuentro personal con Dios.
- Es la elegida de Dios y por eso la llena de gracia.
- Ella escucha... pregunta... cree.
- Su fuerza es el amor, la entrega libre y confiada en las manos de Dios, su Padre: como hija se entrega incondicionalmente a su voluntad.
- Se convierte en Madre del Señor.



2. **María en la Visitación a su Prima Isabel (Lc 1, 39-45)**

"En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: 'Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!'."

- María es "la bendita entre todas las mujeres". En ella Dios dignifica a la mujer. Es garantía de la grandeza femenina.
- María parte "presurosa" a prestar ayuda.
- Servidora del Señor se hace servidora de sus semejantes.
- Se abre a los demás para compartir sus alegrías y dolores.
- Su servicio desinteresado, prestado con naturalidad y sencillez se transforma en el canal de vida divina: es la portadora de Cristo a sus semejantes.

3. **María y el canto del Magnificat (Lc 1, 46-56)**

"Y dijo María:

'Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador, porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso,

Santo es su nombre y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen.

Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los que son soberbios en su propio corazón.

Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes.

A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada.

Acogió a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia -como había prometido a nuestros padres- en favor de Abraham y de su linaje por los siglos'.

María permaneció con ella unos tres meses, y se volvió a su casa".

- María se manifiesta vacía de sí misma y ha puesto toda su confianza en la misericordia del Padre.
- Reconoce que Dios la ha elegido en su infinito amor, por ser pequeña y sencilla.
- María se sabe y siente posesión de Dios y por eso su corazón canta su alegría.
- Se sabe la hija del amor misericordioso del Padre, por su pequeñez y pobreza, y por eso su canto anuncia el nuevo Evangelio de Cristo, el de las Bienaventuranzas.



4. **María en el nacimiento de Jesús en Belén (Lc 2,1-20)**

"Por aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo. Este primer empadronamiento tuvo lugar siendo gobernador de Siria, Cirino. Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad. Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.

Había en la misma comarca algunos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño. Se les presentó el ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió en su luz; y se llenaron de temor. El ángel les dijo: 'No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador que es el Cristo Señor; y esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. Y de pronto se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial que alababa a Dios, diciendo: 'Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace'.

Cuando los ángeles, dejándoles, se fueron al cielo, los pastores se decían unos a otros: Vayamos, pues, hasta Belén y veamos lo que ha sucedido y el Señor nos ha manifestado. Y fueron a toda prisa, y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, dieron a conocer lo que les habían dicho acerca de aquel niño; y todos los que lo oyeron se maravillaban de lo que los pastores les decían. María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón. Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho".

- María Madre: identificación total con su hijo, dos personas y una vida.
- Vive y experimenta la pobreza: da a luz en un pesebre después de la búsqueda infructuosa de albergue.
- María Madre ante el Niño Dios es todo silencio, contemplación, adoración.

María es testigo de la fe de los pastores y de los magos, es ella quien les muestra al Niño recién nacido.

5. **María en Nazaret (Lc 2 39-40; 51-52)**

"Así que cumplieron todas las cosas según la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él".

"Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón. Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres".

- La vida transcurre en la normalidad de una familia. José es el varón y jefe de la casa, María, la madre y esposa, Jesús es el hijo que crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría y la gracia de Dios estaba con él.
- Se vive una comunidad de amor perfecta. El uno está para el otro, con el otro, en el otro. Y los tres, cada uno en su realidad y en su originalidad propia, confluyen un solo amor: la voluntad de Dios.
- María engendra a Cristo, lo cuida y educa. Cristo genera a María en el Evangelio, la cuida y educa como oyente de la Palabra.
- Cristo es hijo de María, María es discípula de Cristo. Cristo se hace hombre en María y a través de María. María se vuelve hija de Dios en Cristo y a través de él, por quien y para quien existe.
- María es la Virgen de la interioridad, que saborea con el corazón y comprende con la mente las manifestaciones de amor del Dios de la Alianza.



6. Pérdida y hallazgo del Niño en el templo (Lc 2, 41-50)

"Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres. Pero creyendo que estaría en la caravana, hicieron un día de camino, y le buscaban entre los parientes y conocidos; pero al no encontrarle, se volvieron a Jerusalén en su busca. Al cabo de tres días, lo encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles; todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas. Cuando le vieron, quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: 'Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando. El les dijo: 'Y ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre? Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio".

- Jesús se ha quedado atrás y María junto a José lo buscan con angustia de padres.
- Hay una vinculación familiar muy estrecha y tierna entre los tres.
- Jesús les da una respuesta desconcertante que ellos no entienden.
- María guardaba todas estas cosas en su corazón.

7. En las Bodas de Caná: "Haced lo que él os diga" (Jn 2,1-12)

"Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltara vino, le dice a Jesús su madre: 'No tienen vino'. Jesús le responde: '¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora'. Dice su madre a los sirvientes: 'Haced lo que él os diga'.

Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una. Les dice Jesús: 'Llenad las tinajas de agua'. Y las llenaron hasta arriba. 'Sacadlo ahora, les dice, y llevadlo al maestresala'. Ellos lo llevaron. Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llama el maestresala al novio y le dice: 'Todo el mundo sirve primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora. Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos. Después bajó a Cafarnaúm con su madre y los hermanos, pero no se quedaron allí mucho días".

- María posee una fina percepción de las necesidades de los demás. Es solidaria con sus semejantes comprometiéndose con sus necesidades concretas.
- Su amor es activo y efectivo: se dirige a Jesús haciéndole notar una carencia y pidiéndole una solución.
- Cree en el poder de su Hijo y confía en ser atendida: "Haced lo que él os diga".
- Intercesión e influencia moral.

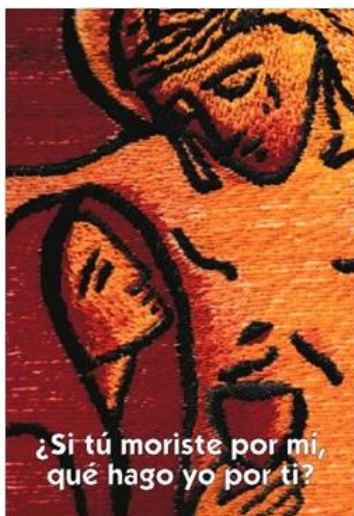
Manifiesta todo el anhelo, la vivencia y la misión de María: conducirnos a la identificación con Cristo.



8. Junto a la cruz de Jesús: (Jn 19, 25-27)

"Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: 'Mujer, ahí tienes a tu hijo'. Luego dice al discípulo: 'Ahí tienes a tu madre'. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa".

- Está acompañando a su Hijo en la redención del mundo.
- Asociada al Señor está espiritualmente clavada en la cruz ofreciéndose al Padre junto con su hijo.
- María es la Virgen "oferente". La que se había entregado por entero en la Anunciación, vuelve a testimoniar su amor total, entregándose a sí misma.
- Es la hora de la autenticidad del amor. Ella ofrece al Padre el sacrificio de Jesús.
- María está junto a la cruz, herida profundamente en su corazón de Madre, pero erguida y fuerte en la entrega.
- Es la primera seguidora de Cristo: toma sobre sí la carga de la cruz y la lleva con amor íntegro. Su dolor se vuelve amor fecundo, su corazón de madre se abre a nuevos hijos. "En Juan" recibe a la Iglesia.



9. En el Cenáculo: en la fuerza del Espíritu Santo (Hech 1, 12-14)

"Entonces se volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que dista poco de Jerusalén, el espacio de un camino sabático. Y cuando llegaron subieron a la estancia superior, donde vivían, Pedro, Juan, Santiago y Andrés; Felipe y Tomás; Bartolomé y Mateo; Santiago de Alfeo, Simón el Zelotes y Judas de Santiago. Todos ellos perseveraban en la oración con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús y de sus hermanos".

- María presencia activa y animadora primera de la oración y la esperanza de la comunidad.
 - María está en medio de la Iglesia naciente. Está como la Madre de Jesús, amándolo en estos hombres concretos que él había elegido.
- Ama a la primera comunidad eclesial en su realidad concreta: conoce su debilidad y miedos.
- Su presencia en el Cenáculo es solidaridad activa con la comunidad de su Hijo.
 - Ella es quien implora con mayor fuerza y anhelos la venida del Espíritu Santo, porque su vida personal ya estaba marcada por las intervenciones del Espíritu Santo.
 - En la fuerza del Espíritu Santo acompaña la difusión de la "palabra" y se convierte en Madre de la Iglesia, Reina de los Apóstoles.

3- Dinámica Personal y Matrimonial

Explicación:

Queremos que María instale su Santuario en nuestro hogar para que penetre nuestra vida familiar entera con las tres gracias que desde allí nos regala. ¿Pero cómo es nuestra vida familiar? ¿Cuáles son las esperanzas que ciframos en dichas gracias? ¿Qué cualidades propias de nuestra familia quisiéramos que estas gracias fortalezcan y profundicen? ¿Qué fallas de nuestra convivencia familiar desearíamos que la Virgen nos ayude a corregir?

El Evangelio puede dar a su vez otras pistas. Por ejemplo, podemos preguntarnos: ¿A qué "cosas" o "lugares" citados en el Evangelio nos gustaría se pareciese nuestro hogar, cuando la Santísima Virgen se instale en él? ¿Parecido a Belén, a Nazareth o al Monte Tabor?. O bien, ¿como la casa de Marta, María y Lázaro en Betania? O como la de Isabel o la de los novios de Caná? ¿Como el camino de Emaús dónde Jesús resucitado se nos acerca y nos aviva la esperanza; o como el comedor, llamado Cenáculo, donde el Señor celebró la última Cena y donde los apóstoles recibieron el Espíritu Santo en Pentecostés?

También en el Evangelio podemos encontrar alguna frase que nos toque especialmente y que ilumine, a modo de un "lema", el sentido que quisiéramos darle a nuestro Santuario Hogar. Por ejemplo: "el amor no acaba nunca"; "mi alma engrandece al Señor", "dichosos los que trabajan por la paz", etc. Este lema puede llegar a ser el "nombre" de nuestro Santuario Hogar. Hay familias que después colocan este "lema" o "nombre" en el lugar donde se instala el "altar central" del Santuario Hogar, uniéndolo –a veces–al dibujo de algún símbolo común que han encontrado, en el cuál se integran los símbolos personales de cada uno (si es que los han encontrado).



TRABAJO PERSONAL Y DE MATRIMONIO

**La identidad de nuestra familia:
María, presencia original y única**

Contestar las siguientes preguntas: Primero, en forma individual. Luego, compartir lo respondido y finalmente llegar a una respuesta en común.

1. ¿Quiénes somos como familia? (definir tres características)
2. ¿Cómo nos ven los demás?
3. ¿Qué encuentran en nuestro hogar aquellos que nos visitan?
4. ¿Qué nos gustaría que quienes nos visitan encontraran en nuestro hogar?

10. ¿Qué episodio de la vida de Jesús y de María quisiéramos que ella "reeditara" en nuestro Santuario Hogar al establecerse en él? ¿Por qué?

11. ¿Qué episodio nos identifica o representa como familia?

NOTA: Si no se alcanza a terminar el intercambio como matrimonio, dejar fijo día y hora para seguir conversando.

Se sugiere que se haga una reunión con los hijos y si es posible, se conteste con ellos las preguntas (1, 2, 3; 5 y 6) adecuándolas a la edad de ellos.

4- Oración Final

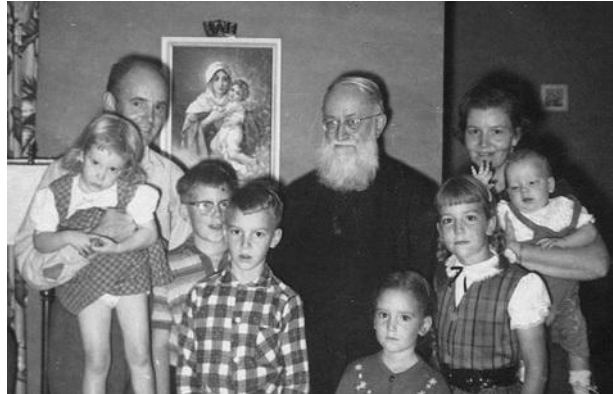
Todos rezamos:

Aseméjanos a ti
y enséñanos
a caminar por la vida
tal como tú lo hiciste:
fuerte y digna,
sencilla y bondadosa,
repartiendo amor,
paz y alegría.

En nosotros recorre nuestro tiempo
preparándolo para Cristo Jesús.. **Oh Señora Mía, ...**

Quinto Encuentro

Un Fuego enciente otro Fuego (Testimonio de una familia con Santuario Hogar)



1- Oración Inicial (En el Santuario o Ermita)

Canto inicial : Sugerencia Ven y Reina

Esposa

Querida Madre y Reina
Ayúdame a despojarme
de todo lo que me intranquiliza
para que, en silencio y pobreza,
el Espíritu de Dios pueda llegar hasta mí
y encontrar en mi alma
un ambiente sereno de acogida y entrega.

Su esposo

Haz que mi inteligencia se abra a su luz
y aprenda a ver con los ojos de Dios.

Todos:

Regálanos la profunda comprensión del corazón
que tanta sabiduría da a los que aman.
Ábreme al querer del Padre
y configura mi ser y obrar
según su santa voluntad. Amén.

Hagamos un momento de silencio en nuestro
corazón; pongamos todo lo que llevamos en él,
especialmente a nuestra familia, en el corazón
de nuestra Madre y Reina e imploremos junto a
Ella el Espíritu Santo.

(silencio)

Guía: Querida Mater, nos sabemos débiles,
sabemos que de tu mano podemos caminar por
la vida y entregarnos día a día en todas nuestras
labores como papás y esposos. Contigo
pedimos los dones del Espíritu Santo para que
nuestro corazón se vaya llenando del amor del
Padre y podamos ir construyendo los cimientos
y las paredes de nuestro anhelado Santuario
Hogar.



Todos:

Espíritu Santo,
eres el alma de mi alma.
Te adoro humildemente.
Ilumíname, fortifícame,
guíame, consuélame.
y en cuanto corresponde al plan
del eterno Padre Dios
revélame tus deseos.
Dame a conocer
lo que el Amor eterno desea de mí.
Dame a conocer
lo que debo realizar.
Dame a conocer
lo que debo sufrir.
Dame a conocer lo que silencioso,

con modestia y en oración
debo aceptar, cargar y soportar.
Sí, Espíritu Santo,
dame a conocer tu voluntad
y la voluntad del Padre.
Pues toda mi vida
no quiere ser otra cosa,
que un continuado y perpetuo Sí
a los deseos y al querer
del eterno Padre Dios. Amén.

Oh Señora Mía...

Guía: "Con Cristo, su hijo"

Todos: Bendíganos
la Virgen María.

2- Trabajo:

Esta reunión se hace en casa de un matrimonio que tenga un Santuario Hogar. Queremos encendernos con la fuerza de un testimonio.

Se entregan dos documentos, un testimonio del Matrimonio Fenelon (USA) sobre su experiencia de Santuario Hogar junto al Padre Fundador en Millwaukee. Y lo otro es una oración que rezó el P. Kentenich en la bendición de un Santuario Hogar. Como tarea queda el leer estos documentos.



NUESTRAS VIVENCIAS DE NIÑO CON EL PADRE KENTENICH.

Mike y Margareth Felon

Octubre 2002



Mike Felon

Estamos muy contentos de poder estar junto a uds. Durante esta Semana de Octubre, aquí, en nuestro terruño de Schoenstatt, para contarles un poco sobre nuestras vivencias de niño con el Padre Kentenich.

Somos Mike y Margareth Felon. Nosotros conocimos al Padre Kentenich en nuestras familias durante los últimos años de exilio en Milwaukee. Siempre decimos que la Santísima Virgen y el Padre nos juntó. Teníamos apenas siete y ocho años, en los años 60, cuando nuestros padres comenzaron a asistir a las conferencias de los lunes por la tarde que el Padre dictaba cada semana para matrimonios. Más adelante, nuestros padres fueron miembros del primer curso del Instituto de las Familias en USA. Nosotros –Margareth y yo- tuvimos la oportunidad de conocernos siendo niños, cuando nuestros padres se reunían regularmente como Familia de curso, especialmente durante sus jornadas junto al Santuario. Nosotros hemos sido bendecidos con dos maravillosos niños –Sarah y Stephen- y ahora también somos miembros del Instituto de Familias y pertenecemos a la Dirección General del Instituto. ¿Cómo vivenciamos al Padre Kentenich en aquellos años de exilio? Las familias de Milwaukee que conocieron al Padre, no sabían nada de la magnitud de Schoenstatt o sobre la gran importancia del Padre como Fundador.

Para nuestros padres y para nosotros, niños pequeños, él era simplemente: Padre, siempre preocupado, siempre disponible, siempre amistoso. En Milwaukee, el Padre fue verdaderamente Padre de hijos que estaban en su entorno, tanto para jóvenes como para los adultos.

Margareth Felon

El Padre nos saludaba siempre con los brazos abiertos y con una cálida sonrisa. Nos parecía que él no tenía nada más importante que hacer cuando fuimos a visitarlo. Nunca estaba tan ocupado como para no tomarse el tiempo para estar con nosotros. Y nosotros, los niños, sabíamos que el Padre siempre nos tenía preparado algo especial. A veces lo visitamos con nuestros padres el domingo por la tarde, eso nos gustaba y el Padre siempre se alegraba de vernos. Una vez nos preguntó: “¿Cuándo fue la última vez que me visitaron?”. Mi hermana mayor dijo: “¡Cuando usted nos regaló uvas!” El Padre se alegró mucho con la respuesta, se rió y salió de su despacho y volvió con una bolsa con galletas de chocolate. Cada persona que lo visitaba partía con su bendición con un regalo, normalmente era un presente que él había recibido de una visita anterior. La gente le llevaba con gusto regalos y él los regalaba también con gusto a otros.

El Padre estaba siempre preocupado del bienestar corporal, como también de nuestro crecimiento espiritual. Solía preguntarle a mi padre, que era técnico de electricidad, independiente, “¿Tiene suficiente trabajo, ingresos suficientes?” Con los siete niños en nuestra familia, quería estar seguro que tuviéramos suficiente para el sustento.

Mike Fenelon

El Padre Kentenich transformó la vida de nuestros padres desde sus fundamentos, tanto como persona individual, como matrimonio y toda nuestra vida familiar. Al comienzo eso fue un gran desafío para nosotros. Mi padre era un buen católico de los años 60; él se casó con una admirable mujer católica; él formó una familia magnífica. Él tenía una buena situación como profesor y dedicaba muchas horas en la semana a la actividad apostólica en la Iglesia, como miembro de la Legión de María. Aunque en aquel tiempo no se dio cuenta, le faltaba algo en su vida.

En 1960, él y mi madre fueron invitados a escuchar las conferencias para matrimonios dadas por el Padre Kentenich los días lunes. Después de una de las conferencias, una Hermana de María los presentó al Padre Kentenich. Ella esperaba conseguir una actitud positiva frente a Schoenstatt por parte de mi padre. La Hermana se horrorizó cuando mi padre le dijo al Padre Kentenich: “Si llegara el momento de optar entre Schoenstatt y la Legión de María, me decidiré por la Legión de María”. El Padre no replicó ni una palabra. Sólo miró a mi padre a los ojos y sonrió. (Aunque no se vio ninguna sonrisa en el rostro de la Hermana). Después de ese primer encuentro, mi padre ya estaba plenamente cautivado por el Padre Kentenich con cuerpo y alma y medio año más tarde mis padres sellaron la alianza de amor a la altura del Poder en Blanco y de la Inscriptio.

Margareth Fenelon

Los padres de nosotros dos se encontraron con el Padre siendo todavía matrimonios jóvenes con hijos pequeños. Primero fueron a las ‘conferencias de los días lunes por la tarde’ que él dictaba cada semana a las que asistían –en general- matrimonios ya mayores. El Padre acogió a estas nuevas parejas como ‘nuevos hijos que incrementan la familia’. De inmediato él comenzó a cambiar la orientación de sus conferencias y se concentró en temas como ‘el matrimonio’, ‘el ser del padre y de la madre’, ‘educación de los hijos’, etc. En esas conferencias habló abiertamente sobre la belleza del matrimonio y con total libertad se refirió al significado y profundidad del acto conyugal en relación a todos los aspectos del amor. Nuestros padres recuerdan a un señor que frecuentaba esas reuniones: un día se fue muy decepcionado y dijo que no volvería más si el Padre seguía hablando solamente sobre sexo. En realidad no volvió nunca más. Pero nuestros padres y muchos matrimonios más, tenían la impresión de haber encontrado un nuevo manantial de vida. Nunca antes habían escuchado hablar a alguien de una manera tan hermosa y práctica sobre la vida matrimonial y menos a un sacerdote. Él proporcionó no sólo ideas bonitas, sino que mostró metas a las que aspirar para dominar la vida.

Mike Fenelon

Uno de los elementos más importantes que el Padre les ayudó a comprender y a practicar, era el amor espiritual o la relación espiritual entre las personas. Este amor se alimenta por medio de un continuo intercambio entre el varón y la mujer. El Padre les ayudó a comprender cuán importante es darse tiempo para estar juntos y valorar lo que regala la persona amada. Yo recuerdo que lo observé en mis padres.

Con la llegada del sábado en la mañana comenzaba el fin de semana. Lo primero que se daba en la mañana del sábado era tradición para mis padres y para nosotros sus hijos. La costumbre era aquello que más tarde, con el tiempo, identifiqué como la ‘hora de Schoenstatt’. Nosotros, como niños, no sabíamos lo que significaba esta ‘hora’, pero sabíamos que era un tiempo especial para mi padre y mi madre. Primero que todo, la mañana comenzaba con una caminata de 1,5km., hasta nuestra parroquia para asistir a la Misa de ocho. A veces, algunos de nosotros – todavía niños- los acompañábamos. El camino cruzaba un gran parque, donde se conversaba sobre muchas cosas, observábamos como corrían los animales por bosques y campos, mirábamos los patos que nadaban en la laguna. Mi madre y mi padre iban tomados de la mano y platicaban mientras nosotros corríamos por el parque. Después de la Sta. Misa, al volver a casa, mi padre iba a la cocina y preparaba el desayuno, pero no para nosotros, sino para mi madre. Nosotros, los niños, nos ayudamos mutuamente.

El hacía huevos con papas fritas y salchicha, peló fruta y preparaba tostadas y café. Luego llevó todo al jardín del invernadero. Si en el jardín ya había florecido una flor, la colocaba en un florero sobre la mesa. Entonces mi padre cerraba la puerta y desayunaban y conversaban. Nosotros, los niños sabíamos que una vez cerrada la puerta, no podíamos entrar allí hasta que mi padre abriera. Para un niño, una hora es un tiempo muy largo. Con frecuencia nos asomábamos por la ventana para ver lo que pasaba allí. Cuando se cumplía el tiempo, se abría la puerta y el fin de semana volvía a comenzar.

Si miro retrospectivamente hacia esos recuerdos, comprendo con cuanta hondura acogieron mis padres las exhortaciones del Padre Kentenich para aspirar diariamente a enriquecer su matrimonio. Semana a semana crecían en su amor con todas las actividades y problemas del mundo, con todo el desafío que traía consigo criar una familia con doce hijos. Ese es y será para siempre un estímulo para la fidelidad matrimonial y a una alianza de amor vivida en común.

Margareth Fenelon

También mis padres aprendieron mucho del Padre. Hoy todavía, a la edad de 83 y 84 años y después de 55 años de matrimonio, tienen su 'hora de encuentro'. Por lo menos una vez a la semana se sientan juntos y conversan sobre cosas importantes de su vida o sobre aquello en que puede crecer la relación con sus hijos o sobre algún aspecto del crecimiento espiritual de su vida en común. Eso fue nutrido a través de un continuo intercambio entre marido y mujer.

Una de las cosas lindas que el Padre enseñó a nuestros padres fue el significado de las tradiciones familiares como una oportunidad para considerar y experimentar como niños el mundo sobrenatural de un modo muy concreto. Durante los tiempos litúrgicos de adviento y navidad introdujeron y cultivaron ricas y novedosas tradiciones. Durante el adviento, en nuestro Santuario hogar se colocó un pesebre en forma de Santuario y allí se juntaron pajitas que representaban sacrificios y renunciaciones de cada uno y así prepararon una camita blanda para el Niño Jesús. Todo esto se lo llevamos al Padre en nochebuena. Las familias se congregaban en el Santuario y el Padre ofrecía todos estos sacrificios a la Santísima Virgen. Luego, a cada uno le regaló una galleta en forma de Santuario, todo esto en una atmósfera de suma alegría.

Mike Fenelon

Durante el tiempo de cuaresma, nuestra familia preparaba una corona de espinas. Cada noche, después de rezar, íbamos colocando sobre ella pétalos de rosas que representaban nuestros sacrificios para aliviar así la corona de Jesús. Después, en pascua de resurrección, mi padre entregaba la corona al padre Kentenich. Así la realidad del Capital de Gracias se asentaba en nosotros. Ahora hemos continuado con esas tradiciones en nuestra familia. Muchas familias jóvenes que toman contacto con nosotros, también asumieron esta costumbre, lo mismo algunos amigos protestantes.

Margareth Fenelon

El Padre vino a menudo a casa para consagrar y bendecir el Santuario Hogar. Notábamos que el Padre tenía un interés especial por nosotros. El conocía a cada niño por su nombre y hablaba con nosotros en inglés, muy lentamente, nos miraba amistosamente a los ojos y sostenía nuestras pequeñas manos entre las suyas. Todos los niños se agrupaban en torno al Padre. El nos preguntó por los símbolos que habíamos elegido y qué queríamos representar en el Santuario y qué significado le veíamos. Entonces él decía a cada uno una oración especial, palabras que servían para la vida. Una vez mi padre le preguntó al Padre Kentenich por qué venía tan a menudo a nuestra casa. (El había estado seis veces en nuestra casa y cuatro veces en la de Mike). El Padre respondió simplemente: "porque uds. me lo han pedido". Estas palabras del Padre nos dejaron pensando. Debemos invitarlo a venir con su bendición paterna, entonces seguramente él cumplirá nuestra petición con mucho gusto.

Mike Fenelon

Bernardo, uno de mis hermanos menor eligió ser el Padre Kentenich y ningún intento consiguió persuadirlo para que eligiera otro símbolo del Santuario así como lo habían hecho todos, por ejemplo la luz perpetua o la cruz. Sobre todo la Hermana Mariana estaba un poco inquieta pensando en cómo reaccionaría el Padre ante esa elección. Hasta que llegó el momento de dar a conocer el símbolo de Bernardo, el Padre sonrió y dirigió la atención hacia el Padre de los cielos y a nuestra relación con El. Esa tarde, cuando el Padre se disponía a irse, Bernardo le trajo su sombrero. El Padre lo tomó y lo puso sobre la cabeza de Bernardo confirmando su alegría por la elección del niño.

Siempre había agitación cuando el Padre llegaba a casa, pues sabíamos que había procesión de luces. Cada uno portaba una vela. Nuestra casa era grande y podíamos hacer un amplio recorrido de cuarto en cuarto. Nos colocábamos en una fila los ocho niños con nuestros padres y el Padre, dábamos varias vueltas mientras entonábamos “Protéjanos tu manto”. Habríamos estado felices si la canción hubiera tenido 16 estrofas para prolongar la procesión por la casa. A veces los niños menores sacaban sus juguetes para mostrarlos al Padre y él gozaba con ellos.

Margareth Fenelon

Algo importante para ser recordado es que el Padre siempre nos conducía al Santuario. Cuando mis padres le llevaron mi hermana menor para que la bendijera después de su primera comunión, conversó un momento con nosotros y luego dijo: “ahora vamos al Santuario”. Cuando nacieron nuestros hermanos menores, el Padre se reunió en el Santuario con mis padres y la recién nacida. A veces recién saliendo de la clínica, camino a casa, pasaron donde el Padre y él tomaba al niño en sus brazos, lo llevaba al altar y se lo ofrecía a nuestra Madre y Reina.

El Padre reconocía la importancia del corazón de cada niño. El nos animó a sellar la alianza de amor con María en el Santuario cuando todavía éramos niños muy pequeños. Cuando yo tenía nueve años, sellé mi alianza de amor en el Santuario del exilio en presencia del Padre. El sabía que yo no podía entender todo perfectamente, pero, lo más importante para él era que el corazón de un niño estaba abierto para nuestra Madre, para ser educado por ella.

Mike Fenelon

Aunque no advertíamos plenamente que el Padre era el Fundador de una gran obra, sin embargo percibimos algunas señales que nos permitían presentir que en la vida de este Padre había algo más de lo que nosotros podíamos reconocer. Siempre reinaba una gran expectación cuando se esperaba al Padre. Recuerdo un suceso durante el campamento de la juventud masculina. Esos no eran campamentos comunes y corrientes, sino eran encuentros internacionales. Jóvenes de Puerto Rico, de New York viajaban veinte horas en bus hasta llegar allí. El campamento fue dirigido por los Padres de Schoenstatt. En ese tiempo, algunos eran todavía estudiantes de teología: P.Boll, P.Kulgemayer, P.Locher.

El campamento de 1964 permanece especialmente en mi memoria. Yo tenía diez años. Como siempre, el Padre Kentenich nos envió primero al santuario del exilio. Éramos entre treinta y cuarenta jóvenes en el campamento, en el terreno recién comprado para el centro internacional en Waukesha, Wisconsin. El Santuario todavía no estaba listo. El lema de nuestro campamento decía así: Construir espiritualmente el Santuario con sacrificios en el espíritu de José Engling. Si nosotros aspirábamos lo suficiente, vendría el Padre para culminar nuestro campamento con una Santa Misa en el bosque. Confiamos que el Padre vendría, nos preparamos intensamente para ese evento. Como yo era el menor de los jóvenes, me pidieron que le ayudara al Padre en la Misa como acólito. Me preparé para eso toda la semana, pues sería primera vez que ayudaba en una Misa. El Padre llegó a nuestro campamento y celebró la Santa Misa ahí, en el bosque, sobre el altar que nosotros mismos habíamos construido y él aceptó nuestras contribuciones espirituales para la construcción del santuario.

Recordamos que siendo niños vimos y conocimos a visitantes del mundo entero que iban donde el Padre. Quizás alguno de uds. fue uno de ellos. Estas visitas siempre estuvieron también en nuestra sala de estar. El Padre le pedía a las Hermanas que llevaran sus visitas a las casas de las familias para que vivenciaran el Santuario Hogar y los santuarios vivos. Nos parecía fascinante que llegaran personas de Africa, América latina y Europa. A nuestro vecino le pasó lo mismo. Más tarde comprendimos que todos pertenecemos a esta familia extendida, internacional.

(En este momento se pasó un video: el matrimonio Yank, padres de Margareth cuentan de las visitas del Padre a su familia)

Señora Yank

El 23 de febrero de 1964, el Padre nos visitó una vez más para bendecir nuestro Santuario Hogar. En el último piso preparamos un rinconcito adecuado. Ahí instalamos el Santuario Hogar. Ahí tenemos todos los símbolos que ya teníamos como ‘Santuario vivo’.

Señor Yank

En ese tiempo, yo, naturalmente, había elegido a San Pedro con las llaves. En la oración que el Padre formuló en ese momento, habló sobre san Pedro y sus vivencias con Cristo, cómo lo había negado tres veces. Más tarde san Pedro vivenció su pequeñez cuando Cristo le preguntó tres veces seguidas si lo amaba. Nuestro Padre dijo entonces que si yo quería ser como san Pedro, debía ser un genio del amor y de la pequeñez.

Señora Yank

Yo había elegido la cruz. Entonces el Padre me dijo que yo pendería de la cruz tantas veces como hijos tengo. Y si ya no me podía entender con mis hijos, entonces lo tendré que hacer a través de la oración y el sacrificio.

Señor Yank

Mary eligió la campana del Santuario. Ahora vive en Alaska y una vez escribió: "Es curioso que yo haya elegido algo exterior del Santuario y ahora soy la que está más lejos de él" Ella extraña mucho al santuario. Por eso, siempre que vamos al Santuario junto al centro internacional, tocamos la campanita en su nombre.

Señora Yank

Nosotros rezamos para que un día se levante un Santuario en Alaska.

José eligió el tabernáculo y Margareth la luz perpetua. Judy eligió la vela y Raymond quiso ser el Niño Jesús porque descansa en brazos de la Madre del Señor. En aquel tiempo Bárbara era muy pequeña y en su nombre elegimos la corona y hoy está muy feliz con eso y no quisiera ser otra cosa.

Cuando nuestro Padre llegaba a nuestra casa, se arrodillaba en este reclinatorio y rezaba durante largo rato. Esto es para nosotros una reliquia muy importante.

Tuvimos la fortuna de recibir la visita del Padre el 15 de septiembre. Era la última noche antes de su viaje a Alemania. Le habíamos pedido que viniera porque cada miembro de la familia había elegido una estrofa del Cántico del terruño. Habíamos conversado entre nosotros que sería lindo si cada uno elegía una característica del reino del Padre para trabajarlo y así completar entre todos ese reino. ¡Qué familia tan bella podíamos llegar a ser! Nuestro Padre nos había prometido la visita y cumplió esa última noche.

Margareth Fenelon

Recordamos como esa noche el teléfono sonaba rabiosamente y entre tanto el Padre rezaba durante largo tiempo, tranquilo, discreto y lleno de amor junto a nosotros en nuestro Santuario hogar. Era como si el Padre hubiera querido recalcar la importancia de la familia, puesto que durante los catorce años pasados se había dedicado de manera especial a ella.

El Padre nos regaló un tesoro extraordinariamente valioso a través de estos pequeños momentos pero tan importantes para nuestra familia, a los que muy a menudo nos remontamos. El nos mostró cuán importantes para nuestra vida, saberse pequeño, ser un niño ante el Padre y saber que el inmenso amor del Padre le pertenece al hijo.

Hace muchos años, el padre de Mike, al ver por primera vez la foto en que el Padre y Mike van de la mano por el campo, dijo que algún día esa foto llegaría a ser famosa. Ya en ese entonces él reconoció su gran importancia. Nosotros quisimos confiarle a uds. lo que descubrimos hace poco sobre esa foto que ha llegado a ser un símbolo de la relación Padre-hijo.

Mike Fenelon

Al comenzar el nuevo milenio, en el año 2000, cuando estuvimos aquí en Schoenstatt para participar en el V Capítulo General del Instituto de Familias, el Padre nos desveló un pequeño mensaje de su amor cuando se nos regaló un nuevo material de meditación sobre la importancia de profundizar y cultivar el sentimiento filial.

Durante ese Capítulo General nos eligieron como miembros de la Dirección General del Instituto de Familias de Schoenstatt. Nos es difícil expresar la sorpresa y asombro que sentimos ante eso. Ante nuestros ojos, la responsabilidad de esta tarea era enorme y nos sentíamos sumamente indignos. Nos preguntábamos: ¿cómo podríamos ser una ayuda para el Instituto de Familias, de esa gran fundación de nuestro Padre y Fundador?

Muy poco después de haber recibido esta noticia dimos un 'sí' a la voluntad del Padre, entonces vino una Hermana de María a nuestro encuentro y nos dijo que quería comunicarnos algo. Ella había estado presente en Milwaukee aquel día cuando la Familia de Schoenstatt acompañó al Padre Kentenich al terreno que estaba previsto para el nuevo Santuario y para el nuevo centro schoenstattiano. Ese fue el

día que tomaron esa foto en la que voy de la mano del Padre. La Hermana nos contó algo sobre ese momento.

Yo recuerdo muy bien ese día, cuando junto al Padre y mucho gente íbamos por el pleno campo. Pero recuerdo muy poco lo especial que era caminar de la mano del Padre y nunca supe realmente como se dio eso, por qué el Padre me tomó de la mano. La Hermana nos contó que el suelo del terreno por el que transitaba el Padre era muy disparejo y para apoyarse, él quiso que alguien le ayudara y extendió la mano. Había gente muy diferente en torno a él, adultos y niños. El Padre no quiso asirse de la mano de un adulto, por eso tomó mi mano como apoyo, de tal manera que lo pude ayudar y apoyar.



Cuando escuchamos este relato, para nosotros fue como una nueva manifestación que entraña una importancia singular para nosotros, justo en ese momento, cuando estábamos sobrecogidos al pensar en nuestra nueva tarea. Fue como un mensaje del Padre para nosotros. El Padre decía que nuevamente me tomara de su mano de un modo especial. El nos necesitaba justamente en este momento para tomarse de nuestras manos, asirlas para ayudar a su querido Instituto de Familias. Ese fue un mensaje consolador para nosotros y de la mano del Padre renovamos la conciencia de misión.

Margareth Fenelon

Cuando seguimos reflexionando sobre estos sucesos, comprendimos que podía tener un alcance de mayor envergadura. Percibimos que el Padre tiene una preocupación muy grande, especialmente en este tiempo en el que vivimos ahora. Creemos que él le pide a cada uno de nosotros, a cada miembro de nuestra Familia de Schoenstatt que se entregue en sus manos como niño pequeño. El necesita el corazón de niño como respuesta al caos de las corrientes de este tiempo. Así como él eligió al niño para apoyarse cuando iba por el pleno campo, así él anhela educar cada corazón, como un niño auténtico, heroico, que camina de su mano con alegría y confianza.

Este es el verdadero regalo de toda esa etapa en la que el Padre vivió en Milwaukee. Pudimos vivenciar su paternidad en nuestras familias y recibir, de primera mano, esta educación a la filialidad. Quedan muchas historias por contar, pero queremos terminar con una anécdota predilecta.

Mike Fenelon

Yo soy el mayor de los doce hijos. Cuando mi padre tenía 48 años, el año anterior a su muerte, él fue operado del corazón y estaba en su lecho de enfermo, conectado a tubos, cables, suero y a un monitor. El padre Tick, un padre de Schoenstatt, lo visitó. Mi padre le preguntó si quería ver el corazón de la Santísima Virgen. El padre lo miró con cara de pregunta. Mi padre le indicó el monitor que estaba sobre su cama, que marcaba los latidos del corazón por medio de una pequeña línea azul que cruzaba la pantalla de modo diagonal y le dijo: “allí está el latido del corazón de la Madre del Señor”. Para él era tan real el intercambio de corazones en la alianza de amor que había sellado con la Mater y estaba tan compenetrado de que había sido formado por ella que ya no era su propio latido, sino el latido del corazón de la Virgen.

Un año más tarde, cuando todos estábamos reunidos para su entierro, alguien observó que mis tres hermanos menores –que tenían 6,7 y 8 años- discutían un poco más allá. Se escuchó como ellos hablaban sobre con quien estaría conversando mi padre en el cielo en ese momento. Uno pensaba que estaba hablando con Gilbert Schimmel –un schoenstattiano de Milwaukee que ya había muerto- otro opinaba que hablaba con la Mater y otro insistía que conversaba con el padre Kentenich.

¿Cómo es posible que un hombre en el apogeo de su vida, con 12 hijos y una esposa pudiera estar tan en paz ante una muerte inminente? ¿Y cómo podían entender sus hijos menores la realidad teológica de que su padre haya llegado a un lugar llamado cielo, sino que había ingresado a una comunidad con las personas que habían formado parte de su vida? Por la educación paternal de nuestro Padre y Fundador, la realidad del amor y de la preocupación del Padre de los cielos para con sus hijos fue un elemento contundente de la respiración de su vida diaria. Rezamos para que cada uno de nosotros pueda seguir creciendo en esa realidad y nunca perdamos el sentido filial.

¡Gracias!

Oración de nuestro Padre y Fundador, en la Consagración de un Santuario Hogar
(Milwaukee, 8 de Diciembre de 1963)



Querida Madre y Reina tres veces Admirable de Schoenstatt, de todo corazón me alegro de poder ofrecerte mi casa como tu hogar. Me alegro de que tengas nuevamente la oportunidad de actuar en esta casa, en las personas que la habitan cumpliendo así tu misión.

Tú sabes mejor que yo cuán grande es el anhelo con que esta sencilla y filial familia que habita en esta casa te ha esperado. Aquí no vas a ser rechazada como en tu primera búsqueda en Belén. Incluso podemos decir que pocas familias schoenstattianas te han esperado con tanto anhelo como nosotros. Por eso, querida Madre, te pido que, de ahora en adelante, vivas y actúes en esta casa. Deja que este Santuario Hogar forme parte del Santuario de este lugar. Vive y actúa aquí de la misma manera como lo haces desde nuestro Santuario filial. Regala por lo tanto desde aquí, las gracias de peregrinación que regalas desde el Santuario.

Querida Madre y Reina tres veces Admirable de Schoenstatt, regala a todos los miembros de la familia la gracia de un múltiple cobijamiento espiritual. Haz que todos, los niños y miembros de esta familia encuentren aquí un verdadero hogar. La casa no tiene que ser para nosotros una pensión, no queremos vivir como vagabundos o como gitanos que en ninguna parte tienen casa. No queremos ser de esos americanos que siempre están de viaje y en ninguna parte encuentran hogar.

Querida Madre y Reina tres veces Admirable de Schoenstatt, haz que esta casa llegue a ser realmente una isla flotante en medio de un ambiente profano y secularizado. Sí, desde este Santuario regálanos a todos la gracia del cobijamiento espiritual. Pero más hermoso aún que la casa misma, debe llegar a ser el corazón de cada uno de los que la habitan. Como Madre nuestra, preocúpate de que nos regalemos unos a otros, cálido hogar en el corazón, que nada terreno pueda suplantarlos. Regala a papá y a la mamá, la gracia de una fidelidad inquebrantable a la promesa que juraron ante el altar.

Madre y Reina, preocúpate de que los niños encuentren en todo momento un cálido hogar en el corazón del papá y de la mamá. Toma tú la responsabilidad de que los hijos tengan siempre a sus padres en el trono de su corazón.

El mundo, incluso las familias que están a nuestro alrededor, pueden manifestar signos de desintegración, pero de nosotros siempre ha de decirse: “¡Mirad como se aman!” No hemos sido bendecidos con no sé que riquezas exteriores, nuestra mayor riqueza reside en el corazón que el buen Dios no ha regalado. Es por eso que en todo momento nuestros corazones han de latir uno en el otro y para el otro.

Aquellos que nosotros cantamos y rezamos tan hermosamente en el Cántico al terruño ha de valer para este Santuario:

“¿Conoces aquella tierra cálida y familiar
que el Amor eterno se ha preparado,
donde corazones nobles laten en la intimidad
y con alegres sacrificios se sobrellevan;
donde cobijándose unos a otros,
arden y fluyen hacia el corazón de Dios,
donde con ímpetu brotan fuentes de amor
para saciar la sed de amor que padece el mundo?”

Querida Madre y Reina tres veces Admirable de Schoenstatt, el que tú puedas encontrar una isla de paz en nuestro hogar, así como te lo hemos manifestado, sólo será posible con tu gracia; para ello tenemos que estar primero profundamente cobijados en tu corazón maternal. Por eso en esta hora de gracias te pedimos: Madre, inscribe nuestros nombres a sangre y fuego en tu corazón de Madre. Ayúdanos a que cada uno de nosotros inscriba tu nombre a sangre y fuego en su propio corazón. Estamos convencidos de que al estar cobijados en tu corazón, encontraremos el camino más seguro, más corto y más fácil para llegar al corazón del Eterno Padre Dios.

Querida Madre y Reina tres veces Admirable de Schoenstatt, desde que sellamos nuestra Alianza de Amor contigo nos has regalado esta gracia del cobijamiento, pero ahora te pedimos: ¡preocúpate de que esta gracia nos sea concedida de ahora en adelante en una medida aún mayor!

La segunda gracia de peregrinación que nos regalas es la gracia de la transformación espiritual. Creemos que está en los planes del Padre Eterno que esta transformación espiritual tome una forma concreta. No sólo la casa, sino también nosotros debemos hacer vida esta realidad.

Querida Madre y Reina tres veces Admirable de Schoenstatt, esta es la gran petición que hoy te dirigimos: regala a cada miembro de la familia ya los papás, la gracia de la transformación espiritual. Ella trae al mismo tiempo la gracia de la fecundidad apostólica. Cada miembro de la familia será fecundo a través de la influencia que tenga sobre el resto, y también lo serán afuera, a través de su ejemplo.

Querida Madre y Reina tres veces Admirable de Schoenstatt, te pedimos que aceptes nuestra casa, recibas a nuestra familia como un Santuario vivo. Actúa y vive aquí como en el Santuario.

Éstas son las grandes intenciones que los miembros de la familia traen hoy a este acto. Ésta es también la gracia que yo personalmente pido para esta familia. Silenciosa y conscientemente están construyendo un mundo propio.

Preocúpate tú, Madre y Reina nuestra de que este pequeño mundo se convierta en un mundo de Dios. Para confirmar todos estos deseos y esperanzas, bendecimos y consagraremos entonces la casa y todas sus habitaciones. Amén.

Sexto Encuentro

Formular el Nombre o lema del Santuario Hogar, escoger los Símbolos y redactar la oración de consagración



1- Oración Inicial (En el Santuario o Ermita)

Canto inicial : María de la Alianza.

Esposa

Querida Madre y Reina
Ayúdame a despojarme
de todo lo que me intranquiliza
para que, en silencio y pobreza,
el Espíritu de Dios pueda llegar hasta mí
y encontrar en mi alma
un ambiente sereno de acogida y entrega.
Su esposo
Haz que mi inteligencia se abra a su luz
y aprenda a ver con los ojos de Dios.

Todos:

Regálanos la profunda comprensión del corazón
que tanta sabiduría da a los que aman.
Ábreme al querer del Padre
y configura mi ser y obrar
según su santa voluntad. Amén.

Esposo: Hagamos un momento de silencio en nuestro corazón; pongamos todo lo que llevamos en él, especialmente a nuestra familia, en el corazón de nuestra Madre y Reina e imploremos junto a Ella el Espíritu Santo. (silencio)

Esposa: Querida Mater, nos sabemos débiles, sabemos que de tu mano podemos caminar por la vida y entregarnos día a día en todas nuestras labores como papás y esposos. Contigo pedimos los dones del Espíritu Santo para que nuestro corazón se vaya llenando del amor del Padre y podamos ir construyendo los cimientos y las paredes de nuestro anhelado Santuario Hogar.

Lado derecho:

Espíritu Santo,
eres el alma de mi alma.
Te adoro humildemente.
Ilumíname, fortifícame,
guíame, consuélame.

Todos:

¡Ven, Espíritu Santo,
con María Madre de Jesús:/
Te pedimos, desciende Fuego de Dios
a nuestro Santuario,
Ven Espíritu Santo!

Lado izquierdo:

Y en cuanto corresponde al plan
del eterno Padre Dios
revélame tus deseos.
Dame a conocer
lo que el amor eterno desea de mí.
Dame a conocer lo que debo realizar.
Dame a conocer lo que debo sufrir.
Dame a conocer lo que, silencioso,
.

con modestia y en oración,
debo aceptar, cargar y soportar.

Todos:

¡Ven, Espíritu Santo,
con María Madre de Jesús:/
Te pedimos, desciende
Fuego de Dios
a nuestro Santuario,
Ven Espíritu Santo!

Lado derecho:

Sí, Espíritu Santo,
dame a conocer tu voluntad
y la voluntad del Padre.
Pues toda mi vida
no quiere ser otra cosa
que un continuado y perpetuo Sí
a los deseos y al querer
del eterno Padre Dios. Amén.

Oh Señora Mía...

Con Cristo Su Hijo, nos bendiga la Virgen María

2- Formular nuestro Nombre o Lema de Santuario Hogar

(Es importante contar con todos los apuntes de las reuniones anteriores.)

En base al camino que hemos hecho, en base a la imágenes bíblicas, a nuestro sello como matrimonio, a nuestra historia, a nuestros anhelos: formular una frase que lo exprese. Si los niños son grandes, y manifiestan interés, tratar de hacerlos partícipes. Pueden pedir ayuda de los monitores o de matrimonios que conozcan y que tienen Santuario Hogar. Puede estar relacionado con el Ideal Matrimonial.

Ejemplos:

Betania, Hogar para muchos (Betania es el lugar
donde Jesús tenía amigos e iba a reponerse)
Fuente de vida
Nazareth alegre y servicial
Puente de Barro y de Fuego
Oasis de María
Belén, cuna de Santidad
Fogata alegre, enciende, convoca y envía.

Remanso de Paz
María junto a la Cruz
Peregrinos hacia el Padre
En tus Manos
Luz del Tabor
Nuevo Cenáculo
Santuario Cuna de Apóstoles
Corazón de María

3- Escoger los símbolos

El Santuario Hogar debe de expresarnos lo mejor posible. Es bueno que cada integrante de la familia conquiste y asuma un símbolo que lo identifique. El Santuario Hogar está abierto a muchos símbolos: a Mater, una Cruz, una vela, flores, fotos, una biblia, una campana, etc...Lo importante es que sean conquistados y nos "hablen".



4- Redactar la Oración

Esta es la expresión verbal de aquello que hemos descubierto y que se ha ido gestando desde que se inició nuestra preparación.

Como posible esquema podríamos dar los siguientes puntos:

+ **Agradecimiento y alabanza:** Este Santuario Hogar tiene una pre-historia., hay hitos y etapas importantes, personas y circunstancias que me han ayudado a llegar hasta este momento. Por todo ello, agradecemos y alabamos a María. También por la gracia de la elección, por haber sido llamados a Schoenstatt, por las pruebas y todas aquellas cosas de las cuales se valió el Señor para conducirme hasta este momento.

+ **Petición de perdón:** reconocemos ante ella nuestro desvalimiento y nuestras caídas. No somos una familia perfecta. En verdad, no somos dignos de que "El Señor entre en nuestra casa", ni tampoco somos dignos de que entre María. Sin embargo, ellos sí quieren entrar cada día más en nuestra vida. Necesitamos de su perdón y misericordia. Pero, en nuestra debilidad, recurrimos a ella con un corazón arrepentido y conscientes de que ella nos ama "no porque seamos buenos sino porque ella es buena, porque ella es nuestra Madre".

+ **Ofrecimiento:** Nuestro Santuario Hogar es una respuesta, un reconocimiento a su amor de predilección. De ese reconocimiento y gratitud brota nuestra respuesta de amor- le abrimos las puertas de nuestro Hogar a María. Nos ofrecemos como instrumentos en sus manos y le prometemos traer abundantes contribuciones al Capital de Gracias.

+ **Petición:** Toda profundización en la alianza nos da "derechos filiales de amor" sobre el corazón de María. Podemos presentarle con confianza nuestras peticiones, pedirle las Gracias de cobijamiento, transformación y fecundidad apostólica que ella concede a sus hijos en el Santuario.

+ **Seguro de la alianza:** insinuamos incluir en la oración el ofrecer a María un pequeño seguro de la misma, es decir, algo que podamos hacer diariamente.

5- ORACION FINAL

"Mi habitación es tu Santuario"

Todos:

Mi habitación es tu Santuario
donde actúas para gloria del Padre.
Allí, Él transforma todo mi ser
en tabernáculo predilecto
de la Trinidad,
donde siempre arde
una lámpara perpetua
y nunca se apaga el fuego del amor.
Donde, por sacrificio tras sacrificio,
se expulsa del corazón el egoísmo;
donde rosas adornan el altar
y azucenas florecen
siempre de nuevo.

Donde se siente
una atmósfera de paraíso,
que eleva el corazón
y el pensamiento,
donde, al igual que
en la eterna ciudad de Sión,
el espíritu del mundo no tiene cabida.
Donde reina la paz y sonrío la alegría,
pues el ángel de Dios
custodia vigilante;
donde Cristo domina y triunfa
y conduce todo el mundo hacia el Padre. Amén.

Oh, Señora Mía...

Séptimo Encuentro

MIRADA HACIA EL FUTURO

"MANTENER VIVO Y FECUNDO EL SANTUARIO HOGAR"



1- Oración Inicial (En el Santuario o Ermita)

Canto inicial : Señor ¿ quién entrará en tu Santuario..

Esposa

Querida Madre y Reina
Ayúdame a despojarme
de todo lo que me intranquiliza
para que, en silencio y pobreza,
el Espíritu de Dios pueda llegar hasta mí
y encontrar en mi alma
un ambiente sereno de acogida y entrega.
Su esposo
Haz que mi inteligencia se abra a su luz
y aprenda a ver con los ojos de Dios.

Todos:

Regálanos la profunda comprensión del corazón
que tanta sabiduría da a los que aman.
Ábreme al querer del Padre
y configura mi ser y obrar
según su santa voluntad. Amén.

Esposo: Hagamos un momento de silencio en
nuestro corazón; pongamos todo lo que
llevamos en él, especialmente a nuestra familia,
en el corazón de nuestra Madre y Reina e
imploremos junto a Ella el Espíritu Santo.
(silencio)

Esposa:

¿Conoces aquella tierra cálida y familiar
que el Amor eterno se ha preparado:
donde corazones nobles laten en la intimidad
y con alegres sacrificios se sobrellevan;
donde, cobijándose unos a otros,
arden y fluyen
hacia el corazón de Dios;
donde con ímpetu brotan fuentes de amor
para saciar la sed de amor que padece el
mundo?

Todos:

**Yo conozco esa maravillosa tierra:
donde reina nuestra Señora tres veces
Admirable
en la porción de sus hijos escogidos,
donde retribuye fielmente los dones de amor
manifestando su gloria
y regalando una fecundidad ilimitada.
¡Es mi terruño, es mi tierra de Schoenstatt!**

Esposo:

¿Conoces aquella tierra, imagen fiel del cielo,
ese reino de libertad
tan ardientemente anhelado:
donde la inclinación a lo bajo
es vencida por la magnanimidad y la nobleza;
donde los menores deseos de Dios
comprometen
y reciben alegres decisiones por respuesta;
donde, según la ley fundamental de amor,
la generosidad siempre se impone victoriosa?

Todos:

**Yo conozco esa maravillosa tierra:
donde reina nuestra Señora tres veces
Admirable
en la porción de sus hijos escogidos,
donde retribuye fielmente los dones de amor
manifestando su gloria
y regalando una fecundidad ilimitada.
¡Es mi terruño, es mi tierra de Schoenstatt!**

Esposa:

¿Conoces aquella tierra plena de alegría,
porque en ella el Sol
nunca tiene ocaso:
donde los corazones viven en el reposo
por la posesión de los bienes eternos;

donde los abundantes dones de Dios
reconfortan el corazón y la voluntad;
donde el amor, como una vara mágica,
transforma con prontitud la tristeza en alegría?

Todos:

**Yo conozco esa maravillosa tierra:
donde reina nuestra Señora tres veces
Admirable
en la porción de sus hijos escogidos,
donde retribuye fielmente los dones de amor
manifestando su gloria
y regalando una fecundidad ilimitada.
¡Es mi terruño, es mi tierra de Schoenstatt!**

Esposo:

¿Conoces aquella tierra preparada para el
combate,
acostumbrada a vencer en todas las batallas:
donde Dios se desposa con los débiles
y los escoge por instrumentos;
donde, no fiándose
de las propias fuerzas,
todos confían heroicamente en El
y están dispuestos a entregar por amor,
con júbilo, la sangre y la vida?

Todos:

**Yo conozco esa maravillosa tierra:
donde reina nuestra Señora tres veces
Admirable
en la porción de sus hijos escogidos,
donde retribuye fielmente los dones de amor
manifestando su gloria
y regalando una fecundidad ilimitada.
¡Es mi terruño, es mi tierra de Schoenstatt!**

Oh, Señora mía...



2- Cultivar la conciencia de la presencia de la Mater en el santuario hogar

1. Nos hacemos el hábito de pasar por lo menos al iniciar y terminar el día (oración de la mañana y de la noche) por el Santuario Hogar. Un momento de encuentro basta, si no hay otra posibilidad. Corresponde a la "buena educación", además, un saludo al salir... al llegar.
2. Mantener el lugar adornado en forma agradable. Se puede establecer "turnos" para ello, entre los miembros de la familia: por semana, por día, por tiempo litúrgico.
 - En relación al tiempo litúrgico, es muy conveniente que encuentre expresión adecuada en el Santuario Hogar, lo cual ayuda indudablemente a mantener la atmósfera espiritual que la Iglesia vive en ese tiempo.
 - Los días 18 y las fiestas marianas, los días de especial importancia para la familia, etc. También merecen ser destacados en el Santuario Hogar.
3. Siendo el ideal de Familia, o el "nombre" del Santuario Hogar uno de los elementos fundamentales que se visualizan en los Santuarios Hogares, conviene, cada cierto tiempo y de acuerdo a las circunstancias, destacar el símbolo que lo expresa, lo cual ayuda a renovar también su sentido. Puede ser, por ejemplo, con ocasión del aniversario del Santuario Hogar. Es muy provechoso tener el lema impreso en un marco de fotos, bordado, o pintado en una cerámica. Ayuda a tenerlo presente.
4. Si nos acostumbramos a tener en nuestro Santuario Hogar momentos personales de reflexión, podríamos disponer de algún elemento personal, por ejemplo un pequeño cirio que "instalamos" mientras realizamos aquellos actos. De esta manera, lo ambientamos más aún de acuerdo a nuestra necesidad y es otra manera de decirle a la Mater:

A QUI ESTOY...

3- Lugar de Encuentro Familiar

1. Es inmensamente positivo que, por lo menos en algunas oportunidades, el Santuario Hogar sea lugar de encuentro familiar: del matrimonio solo, de los padres con los hijos, con otros miembros de la familia, etc.

Allí se va a compartir las penas o alegrías, a conversar situaciones que nos preocupan... allí se ora unidos, se suplica, se agradece. Allí se dialoga como matrimonio.

2. Hemos visto en algún Santuario Hogar, un "regalito sorpresa" para un miembro de la familia; también una petición de ayuda a los demás con ocasión de un examen, un problema, etc.

- La fotografía de algún miembro de la familia que esté de santo.
- Existen también los "cuadernos", donde se pueden escribir mensajes a la Mater o a los demás habitantes de la casa... o donde se puede ir consignando los momentos importantes de nuestra historia como familia.

4. Lugar de Transformación

A través de nuestras contribuciones al Capital de Gracias.

1. Sabemos que sin Capital de Gracias, la fuente carece de "alimentación adecuada". Por eso allí en el Santuario Hogar depositan los miembros de la familia sus contribuciones al Capital de Gracias, el que periódicamente se puede intensificar (aunque es suficiente para la vida del Santuario ofrecer el cumplimiento del deber diario). Esta intensificación tiene presente las necesidades de la vida familiar o personal: un examen, la situación de trabajo, un pololeo, un noviazgo, una crisis personal, la preparación de cualquier fiesta o aniversario. Pero también como una especial acción de gracias.
2. De manera especial, cuando en la familia existen niños, estas contribuciones al Capital de Gracias pueden expresarse de forma ingeniosa. Por ejemplo, haciendo dibujos que todos llenan de diferentes maneras o con variados colores. Juntando trocitos de cera que se convertirán en el cirio común. En tiempo de Adviento, se juntan las pajitas para el pesebre del Niño, etc. Ellos podrán experimentar incluso una sana competencia en el amor.
3. Se ha hecho costumbre para algunas familias el reunirse en el Santuario a preparar las lecturas de la misa dominical. Entonces, se realiza algún comentario, y se puede prever para los más pequeños o incluso en los adolescentes, una participación más provechosa y activa.

Otro aspecto interesante y que ayuda a la acción transformadora eficaz, es poseer junto al Santuario Hogar una pequeña biblioteca donde podamos recurrir para profundizar el conocimiento de algún tema, o, simplemente, para acoger lo que Dios nos quiere decir en nuestro Santuario de acuerdo al interés o situación vital en que nos encontramos.

Dejar en el Santuario Hogar nuestros triunfos y fracasos (libreta de notas, premios, carta importante, pruebas, etc.). También nos abre a la aceptación real de la voluntad divina y nos asemeja a nuestra Madre y Educadora, que siempre pronunció su sí al querer de Dios.

5- Lugar de Envío

1. Si tenemos presente que nuestro Santuario Hogar es lugar de envío hacia otras personas y familias... ha de ser normal el que convidemos a nuestros amigos a nuestro Santuario, donde ellos también pueden encontrar la fuerza y el consuelo que necesitan; o simplemente para participarles el secreto de nuestra alegría familiar y de nuestra esperanza cristiana...
2. También es posible invitar a otros miembros de nuestra Rama o Familia de Schoenstatt. La juventud anhela ver testimonios vivos en nuestra familia. Y muchos matrimonios esperan un impulso para decidirse a iniciar su propio Santuario. Recordamos aquí las vigilias o los momentos de oración como grupo en los Santuarios Hogares.

Más de una vez se ha sugerido, como una manera de encenderse mutuamente, el organizar pequeños encuentros con otras familias que posean Santuario Hogar.

3. Por último, es bueno tomar conciencia de las Gracias de envío que diariamente la Mater nos regala al partir desde nuestro Santuario Hogar al trabajo.
4. Para mantener la vinculación permanente al Santuario filial y recordar que es una y la misma nuestra fuente de gracias, hagamos con frecuencia peregrinaciones al Santuario filial.

De esta manera, y de muchas otras que seguramente la vida y especialmente la respuesta a la gracia van sugiriendo en cada Santuario Hogar, vamos contribuyendo no solamente a mantener la propia vida y fecundidad sino haciendo de cada uno de ellos un lugar de:

- Irrupción de gracias para el mundo
- de permanente encuentro familiar,
- y de crecimiento personal de acuerdo a nuestra propia misión.

Se recomienda para renovar el espíritu del santuario hogar, su ideal, su contenido y su misión que en cada aniversario de su consagración tener un momento especial de oración y de celebración.

Oración Final

Esposas

Aseméjanos a ti
y enséñanos
a caminar por la vida
tal como tú lo hiciste:
fuerte y digna,
sencilla y bondadosa,
repartiendo amor,
paz y alegría.
En nosotros recorre nuestro tiempo
preparándolo para Cristo Jesús.

Esposos:

Aunque nos amenacen el mundo
y el Demonio, o tempestades se ciernan
sobre nosotros,
tú vences todos los peligros
y nos concedes tu inmenso poder.
Tu corazón, puerta del cielo,
es siempre nuestro seguro amparo.

Oh Señora Mía...

Con Cristo su Hijo, nos bendiga la Virgen María.